

ESTUDIS DE JOAN VILÀ I VALENTI
Individuals

**Formentera.
Estudio de
Geografia Humana**

Joan Vilà i Valentí

Territoris (2000), 3:
65-116

Formentera.

Estudio de Geografía Humana

J. VILÀ VALENTÍ (1950): *Formentera. Estudio de geografía humana*. In “Estudios Geográficos”. Instituto de Geografía Juan Sebastián Elcano. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. XI, 40, 389 - 442 + VII làms + 9 gravats . En el moment d’aquesta publicació eren Director de l’Elcano, D. Eloy Bullón y Fernández; Vicedirector, D. Amando Melón y Ruiz de Gordejuela; i Secretari, D. Manuel de Terán Alvarez. En 1985 el Patronat Municipal de Cultura de l’Ajuntament de Formentera va reeditar aquest estudi en una versió al català feta per Bernat Joan i Marí, a la que Joan Vilà Valentí li ve fer un pròleg que reproduïm a la secció de pròlegs. (Eivissa, Imp. Ibosim, 70 pàgs.+ 9 figs. + XI làms.). A l’edició de 1985 s’hi incorporaren algunes il·lustracions fotogràfiques que no consten a la de 1950 i que reproduïm aquí al final de l’article en un apèndix fotogràfic amb numeració convencional, indicant la seva localització a l’original.

SUMARI:

I. Introducción: Las características naturales

- La configuración y el relieve
- El clima y la vegetación
- Unas breves conclusiones: el medio natural

II. La instalación del hombre

- Las fases de poblamiento
- La instalación actual

III. Las dificultades del medio

- El agua
- La conquista del suelo
- El viento

IV. Los horizontes de trabajo

- Los cultivos
- La ganadería
- El bosque
- La pesca
- La explotación salinera

V. La población y los modos de vida

- La emigración
- El modo de vida mixto
- El régimen alimentario

VI. La vida de relación y el comercio

- Las relaciones sociales y las comunicaciones
- Producción económica y actividades comerciales

- VII. El paisaje y el poblamiento
 - Paisaje natural y paisaje humano
 - La casa
 - Los núcleos de población

I. Introducción: las características naturales

La consideración de las islas Baleares como una unidad geográfica parece va dejando paso, al profundizarse en su estudio, a una idea más compleja en la que cobran todo su valor matices hasta hace poco inadvertidos y, en cierto aspecto, individualidades que no pueden ser desconocidas. Desde un punto de vista geológico la distinción entre las antiguas Pityusas y Mallorca, por una parte, y la isla de Menorca, por otra, se produjo fruto de investigaciones estratigráficas y tectónicas. Pero al mismo tiempo, en el campo humano, es difícil establecer un estrecho paralelismo entre las dos primeras. Los más antiguos datos arqueológicos e históricos nos marcan ya una neta diferenciación que, indudablemente, persiste a través de los tiempos hasta nuestros propios días, en los que un examen por poco profundo que sea de sus condiciones humanas y económicas nos señala unas marcadas características propias en cada caso. Por ello creemos plenamente justificado un análisis geográfico de las Pityusas, intentando ahondar lo más posible en la investigación de cada aspecto, al mismo tiempo que se hacen resaltar sus innegables peculiaridades. Como un avance a este estudio, publicamos las notas que siguen referentes a Formentera, precedidas de unas breves consideraciones físicas y biogeográficas, imprescindibles para la perfecta comprensión de los problemas humanos, a los que dedicamos fundamentalmente el presente trabajo, dándole un carácter más bien regional.

La configuración y el relieve

Si bien es innegable la unidad humana de las Pityusas, conviene distinguir ciertos caracteres distintivos. A la ondulada y accidentada topografía de Ibiza se opone la marcada horizontalidad del suelo formentereño, de formaciones sedimentarias miocenas y cuaternarias. Fallot¹ ha observado, sugestivamente, que puede señalarse a Ibiza como la zona correspondiente a la cordillera del norte de Mallorca - terrenos secundarios, tectónicamente zona de plegamientos - mientras que Formentera correspondería al zócalo mioceno, con materiales del mioceno superior, que forma la parte central y llana de la mayor de las Baleares. Ya Nolan, con anterioridad,² había hecho resaltar el parecido entre el aspecto de una parte de nuestra isla y la plataforma estructural mallorquina, observación que ha venido a confirmar un estudio más detenido de las facies respectivas que concuerdan en estar formadas por areniscas cimentadas blandas y molasas calcáreas. En Formentera las capas terciarias están ampliamente recubiertas por bancos cuaternarios, de considerable potencia en determinadas zonas. Su estratigrafía puede sintetizarse de la siguiente forma: 1) Conglomerados calcáreos, poligénicos en algunos puntos. Con mucha

¹ FALLOT, PAUL (1923): *Esquisse morphologique des Îles Baléars*. In "Revue de Géographie Alpine". Grenoble. 9, 421-448, págs. 440-441.

² NOLAN, M.H. (1895): *Rasgos generales de la estructura geológica del archipiélago balear*. In "Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España". XXII, pág. 117

frecuencia se encuentra una piedra calcárea compacta y blanquecina, en el país *reginal*, formando nódulos dentro del conglomerado o capas intercaladas de escasa extensión y grosor; 2) Margas calizas, sabulosas, de color rojizo y bastante blandas que en la parte superior, que contiene diversos *Helix*, son de consistencia más dura; 3) Piedra calcárea basta, constituida por la cimentación de granos de diverso tamaño (*marès*).³ Por lo menos, parte de las capas inferiores son de formación miocena.

Son suficientes los pocos datos hasta aquí indicados para comprender que la composición petrográfica de Formentera es bastante uniforme y que su morfología y relieve presenta una marcada sencillez. Podemos distinguir, a este último respecto, dos núcleos bien definidos. El primero, al oeste, es una ancha llanura costera que va lentamente ascendiendo hasta formar un saliente de escasa altitud - 50 a 60 m. (Sa Mirada) -, al S. y SO. de la cual se abre un terreno algo quebrado que culmina en la loma llamada Guillem (106 m.), presentando varias fracturas de dirección E.-O. Al este de la isla nos encontramos con una extensa plataforma estructural de unos 150 m de altitud media (202 m. de altitud máxima: Sa Talaiassa), claramente individualizada por elevados acantilados y una brusca ruptura de pendiente en la parte del istmo. Respondiendo a su forma se denomina La Mola.

Unen a estos dos núcleos terrenos de formación muy reciente -*marès*, aluviones diversos, costras calizas, dunas- que han originado un estrecha barra en parte *tómbolo*, de unos cinco kilómetros de longitud y unos 1.300 metros de anchura. Iguales características a las últimamente indicadas presenta el NO. de la isla, con materiales que buzan suavemente hacia el mar y que en su frente muestran dos albuferas (estany Pudent i estany des Peix).

El clima y la vegetación

En lo concerniente a las condiciones climáticas, Formentera se caracteriza por una temperatura bastante elevada y una acusada sequía estival. Su media anual es de 19,20°C; la mínima absoluta registrada en estos últimos años es la de 2,5° (20 enero 1944); la máxima absoluta es la de 35,5°C (1 septiembre 1944). En el gráfico que adjuntamos puede seguirse la trayectoria de las temperaturas medias mensuales que alcanza su mínimo en enero y su máximo en agosto.⁴

El régimen de vientos presenta en el transcurso del año un carácter bastante regular. Dos máximos se establecen en diciembre-enero y abril-mayo. El primero es siempre muy acusado. Sopla entonces el viento NO. (*mestral*), N. (*tramuntana*) y el NE. (*gregal*) que alcanzan considerables velocidades: el 4 de diciembre de 1946 arroja una media de 48,7 kilómetros-hora; en el mismo mes, de 93 observaciones 28 acusan una velocidad comprendida entre el cinco y el siete de la escala de Beaufort y cuatro anotaciones son superiores a dicho valor. Sobre todo la *tramuntana* llega, en determinados momentos, a una considerable dureza. En primavera domina generalmente el E. (*llevant*). En verano se le unen el S. (*migjorn*) y el SO. (*llebeig*).

³ VIDAL CARRERAS, LUIS M. y MOLINA, EUGENIO (1880). Cit. en "Bibliografía", 91-92.

⁴ Todos los datos climatológicos han sido amablemente facilitados por la Estación de Previsión de Vuelo de Formentera (Servicio Meteorológico Nacional) - observaciones a partir de 1943 - y el Servicio del Faro de Formentera, en La Mola - series a partir del último tercio del pasado siglo.

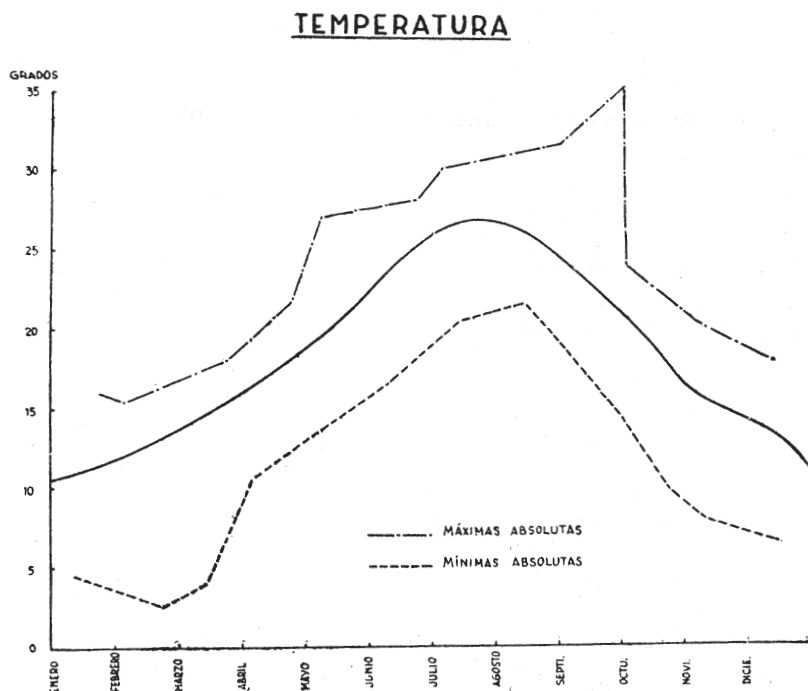


Fig. 1. Gráfica de máximas y mínimas absolutas durante el año 1944. El trazo continuo es la curva de temperaturas medias mensuales, a base de cinco años de observación. Nótese que la temperatura mínima no alcanza los 2 °C

La pluviosidad es escasa. Su media anual es, en estos últimos años, de 371 mm. El régimen de precipitaciones se caracteriza por alcanzar cierta importancia en invierno (en enero de 1946, 112,14 mm.) y por una marcada sequía en verano, llegando, en muchos casos a la carencia completa de lluvia (julio-agosto)

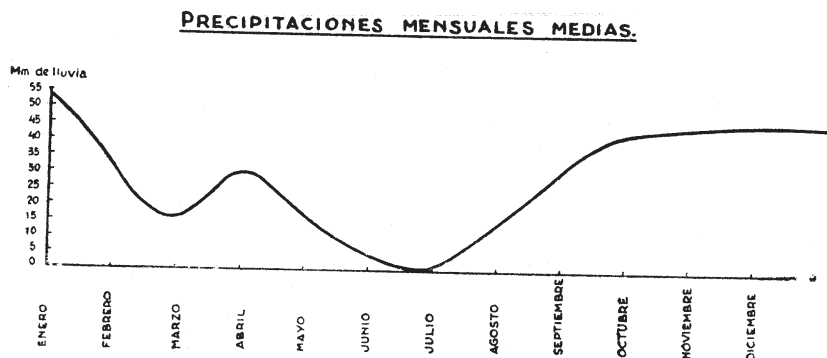


Fig. 2. Se establecen dos máximos: uno principal –en cantidad y duración– en invierno, y otro secundario en primavera. El mínimo de verano es muy acusado.

Una tercera parte de Formentera está ocupada por bosques de pinos, *Pinus halepensis* Mill. (en el país, *pi bord*), y de sabinas, *Juniperus phoenicea* L. (*savina*). Esta última domina en los arenales. Escasos son los ejemplares de *Pinus pinea*, L. (*pi ver*). El sotobosque y el matorral son típicamente mediterráneos: lentisco, *Pistacia lentiscus* (*mata*); romero, *Rosmarinus officinalis* L. (*romaní*); tomillo, *Coridothymus capitatus* L. (*frígola*); hinojo, *Foeniculum vulgare* Mill. (*fonoll*); enebro, *Juniperus oxycedrus* L. (*ginebre*); jaras, *Cistus albidus* L. (*estepa blanca*) y *Cistus clusii* Dunal (*esteperol*); olivo silvestre y acebuche, *Olea europaea*, L. var. *sylvestris* y var. *oleaster* (*revell*, *ullastre*); y la coscoja, *Quercus coccifera* L. (*garric*) son, entre otras matas y otros arbustos, muy característicos. En determinados puntos, algunas de las plantas citadas, como puede ocurrir con la sabina y el lentisco, alcanzan considerables proporciones.

En las zonas arenosas, además de varias plantas anteriormente indicadas -sobre todo el *Cistus clusii* L.-, se encuentra la euforbia o lechetrezná, *Euphorbia pithyusa* (*lletrera*), y la melera o pegamoscas, *Ononis natrix* L. (*botja*). Existen plantaciones de barrón, *Ammophila arenaria* L. LK. (*càrrid de platja*).⁵

REGIMEN de PRECIPITACIONES

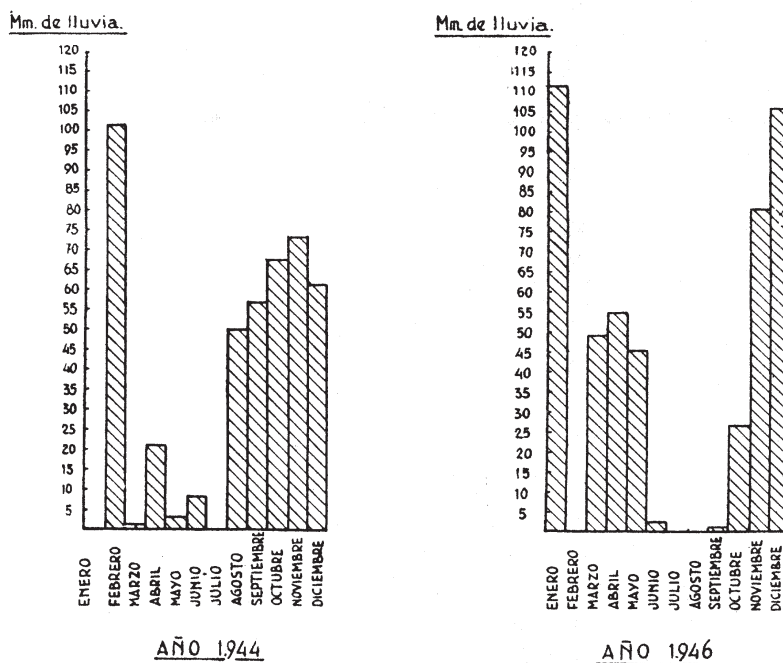


Fig. 3. La comparación, para mostrar la irregularidad en el régimen, se ha llevado a cabo con dos años de precipitaciones semejantes (en 1944:443,6 mm.: en 1946: 472,9 mm.). Puede observarse claramente cómo las precipitaciones mensuales arrojan, en general, una notable irregularidad. La cantidad anual de lluvia sufre también grandes variaciones; en el año intermedio se llegó a los 187,3 mm.; 1946 podría considerarse un año bastante típico, a no ser la anomalía de febrero.

⁵ FONT QUER, PIUS (1927): *La flora de las Pityusas y sus afinidades con la Península Ibérica*. In "Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona". Barcelona. XX (III época), 4. 109-154. Señala como plantas interesantes de los saladares formentereños la *Cynamorium coccineum*, Fx. y el *Aizoon hispanicum* L.

En los terrenos pantanosos cercanos a las salines abundan los juncos (joncs, jonquera) y diversas especies halófilas, como ocurre con la *Salicornia arabica* L. o *S. frutuosa* (solsera) y la *Suaeda fruticosa* L. Mill. (solseró). Se han adaptado con facilidad, al igual que en Ibiza, la chumbera o nopal, *Opuntia ficus-indica* (L) Mill. (figuera de pic), y la pita, *Agave americana* L. (pita, pitra).

Unas breves conclusiones

Hablábamos al empezar nuestro trabajo de una acusada personalidad geográfica de las Pityusas frente a las restantes Baleares. Asimismo hemos apuntado también ciertas diferencias físicas entre Ibiza y Formentera, que tienen su indudable repercusión en el aspecto humano. Antes de empezar este estudio debemos concretar algo más este punto, paralelamente a la búsqueda de un concepto sintético de Formentera

La sencillez morfológica de nuestra isla y su simplicidad estratigráfica Y petrográfica - terrenos miocénicos y cuaternarios; existencia de calizas y margas calcáreas; capas superiores con costras calcáreas, arenas y dunas - se oponen a la variedad que en tal sentido muestra Ibiza. El problema del agua se presenta más agudamente en Formentera. A su escasa e irregular pluviosidad se une una marcada permeabilidad de los terrenos. El agua no encuentra, como en la isla de Ibiza, horizontes margosos o arcillosos lo suficientemente compactos y continuos para formar mantos freáticos de importancia, lo que explica la escasez de fuentes. El viento, sin obstáculos en el relieve, domina aquí con intensidad.

En conjunto, hemos de reconocerlo, condiciones poco adecuadas para el desarrollo de la vida humana. El estudio de esta isla de Formentera -retazos llanos, poco fértiles, abiertos a la excesiva luminosidad del Mediterráneo- saca a relucir, en buena parte, un aprovechamiento minucioso y avaro del agua, una defensa tenaz contra el viento. Pero no sólo la tierra se ofrece a las posibilidades humanas. El hombre -ningún aspecto de la Naturaleza es demasiado pródigo en esta tierra, excepción, quizá, del mar, que, por otra parte, no puede ser aquí el único medio explotado- se diversificará en sus géneros de vida. Los pastos, el bosque, el matorral, la misma piedra, el agua de nuestro mar harán posibles nuevos horizontes de trabajo.

II. La instalación del hombre

La pequeña isla de Formentera - 8.377 Ha.-,⁶ dadas las características hasta aquí indicadas, no presenta para el hombre unas circunstancias de marcado interés. Siempre está, desde el punto de vista de la ocupación humana, más o menos relacionada con la isla vecina, de mayor extensión y mejores recursos. La posibilidad de nuevos cultivos, la pesca, la explotación salinera explican un poblamiento de Formentera en determinadas épocas. Pero hemos de señalar desde un principio el carácter irregular de esta instalación, que sufre a través de la Historia, unos acusados períodos de ocupación y de abandono, como un sensible y amplio flujo y reflujo en la instalación humana. La clave de este hecho consiste, fundamentalmente, en razones de seguridad. Nuestro viejo Mediterráneo, de tan grande densidad histórica, en el que se han desarrollado y han chocado tantos y tantos intereses, ha

⁶ Los datos estadísticos están recogidos del Nomenclátor y Censos oficiales, del *Anuario Estadístico de España* y del Mapa Nacional de Abastecimientos. En otros casos indicamos las correspondientes fuentes.

sufrido, unas épocas, -claramente delimitadas- de una firme ordenación política, junto con otras de una acentuado anarquía o por lo menos amenazadora inseguridad. Las huellas de todos estos hechos quedan bien patentes todavía en el paisaje rural de Ibiza y aún más en el urbano; al poblamiento disperso, a los barrios extramuros, junto al puerto o en la llanura, se opone una concentración, en puntos de fácil defensa, junto a la iglesia fortificada o en el interior de la muralla.⁷ Sincrónicamente Formentera es ocupada por el hombre, en el primer caso, y abandonada, en el segundo. Este abandono no es seguramente total, como, por otra parte, sería quizá un criterio excesivamente exclusivista supeditar el hecho que indicamos a un sólo factor. En los momentos de poblamiento mínimo, Formentera podía ser tan sólo una avanzada en el sistema de protección de Ibiza; sus abandonadas tierras sirven entonces meramente para ser aprovechadas por los ganados.

Las fases del poblamiento

Como en las restantes Baleares, no parece existir una ocupación humana anterior a la Edad del Bronce. Pertenecen a ellos varios hallazgos realizados en Formentera, consistentes en dos hachas de bronce y un lingote del mismo metal.⁸ No existen restos de tipo monumental. De época muy posterior - colonización griega - se encontró un jarro de barro cocido de panza ovoidal diademada y largo cuello.⁹ Varios otros hallazgos han sido inutilizados o se han dispersado. La carencia casi absoluta de restos de la época de las colonizaciones puede inducirnos a pensar que durante este tiempo el asentamiento de población en Formentera fué temporal o por lo menos poco denso, en cointraposición con la isla de Ibiza, en la que el puerto y colina donde se asienta dicha ciudad ofrecía un magnífico punto de protección y constituía al mismo tiempo uno de los centros de las rutas marítimas del Mediterráneo occidental. Sólo en lo que respecta a la seguridad, La Mola ofrecía interés, pero la carencia de puerto inutilizaba su valor.

Las fuentes filológicas posteriores no nos ofrecen datos más concretos. Se plantea de antemano el problema de cual fué el nombre que los griegos, y más adelante los romanos, dieron a la isla.¹⁰

⁷ En la ciudad de Ibiza los barrios extramuros - *La Penya*, de pescadores, y *La Marina*, de navegantes y comerciantes - son, fundamentalmente, posteriores al siglo XVI. En la península itálica se refleja en la existencia de dos núcleos, el pueblo *soprano* y el *sottano*, escalonados en verticalidad. En otros puntos del Mediterráneo aparece un agrupamiento cercano a la costa y otro en el interior (en el litoral catalán: pueblo de munt y de mar). Ha habido aquí un desdoblamiento en horizontalidad, buscando el refugio del alejamiento y la seguridad de algún repliegue montañoso.

⁸ Actualmente en el Museo Arqueológico de Ibiza. MACABICH, I.: *Ebusus. Ciclo romano*, 1931.

⁹ ROMÁN CALVET, JUAN (1906): *Los nombres e importancia arqueológica de las Islas Pythiusas*. Barcelona, Tipografía "l'Avenç", 342+ LXXVI lams.+1 mapa. Págs. 29-30, lám. XVII, n. 12.

¹⁰ Los trabajos de ROMÁN Y CALVET no han solucionado completamente, a nuestro entender, esta dificultad. En el periplo de AVIENO no parece haber cita expresa de ella, pues el nombre de Ophioussa se refiere a otras tierras (ed. SCHULTEN, A.: *Fontes Hispaniae Antiquae*. Barcelona, Berlin, 1922; I, versos 148, 152, etc.). Quizá Estrabón se confundió al aplicar a Formentera dicho nombre (III, 5, 1); pero lo cierto es que la designa así con toda claridad. Pomponio Mela (II,126) nos da una forma latina, Columbraria. Plinio el Viejo la llamó, juntamente con Ibiza, *Ebusus* (III, 76). Ya Estrabón las había unido con el nombre de *Pityoussai*, separandolas de las otras Baleares - *Gymnésiai*-. El principal problema estriba en comprobar si los toponímicos *Ophioussa* y *Columbraria* corresponden a Formentera o bien otras islas - quizás las Columbretes que, por cierto, presentan una gran cantidad de serpientes.

Una de las citas más fidedignas parece ser la de Estrabón, que nos la describe como completamente desierta.¹¹ Aunque ello fuera verdad para este siglo anterior a Cristo, es casi seguro que en la época imperial Formentera fué ocupada por el hombre, respondiendo a unos momentos de paz y seguridad. Hay una indudable explotación salinera anterior a la ocupación musulmana, hecho que, quizá, se refleja en algunas etimologías.¹² El nombre que recibe la isla -*Frumentaria*- aunque fuese románico, indicaría la existencia de un poblamiento ya en la época visigótica¹³ y, por tanto, con mayor razón en la romana. Es interesante destacar que al mismo tiempo esta palabra pone de relieve, quizás, una característica económica que ofrecería importancia. De estos tiempos poseemos, además, noticias de la posible existencia de un monasterio, en momentos posteriores a las invasiones bárbaras.¹⁴

En la época romana y postromana la isla debió presentar una fisonomía bastante parecida a la actual: poblamiento disperso, cultivo extensivo, dando preferencia al trigo y a los típicos árboles mediterráneos, ganadería en pequeña escala y explotación del bosque y del mar -salinas, pesca-.¹⁵ Quizás existió algún núcleo de población importante junto a Portusale. Restos de edificaciones al lado de las canteras de *marés*, en punta Pedrera, inducen a suponerlo. Pero muchos de estos aspectos son, en la actualidad, difícilmente demostrables.

Con los ataques normandos y musulmanes nació una época de nueva inseguridad, que tuvo su repercusión posiblemente en un abandono de la isla.¹⁶

La ocupación islámica definitiva tuvo lugar a principios del siglo X. Durante bastante tiempo se disfrutaría de una paz mantenida primero por la hegemonía marítima de los sarracenos y después por la de los catalanes. Un interesante documento refleja esta situación, que se mantiene hasta el siglo XV. Se hace referencia a varias alquerías, se habla de bueyes y molinos - lo que señala una vida agrícola -, juntamente a referencias sobre la explotación de la sal y la pesca.¹⁶ Indudablemente las salinas tenían importancia desde el

¹¹ III, 5, 1.

¹² El actual nombre de Portusale procedería quizás, según algunos autores, de "*Portus salarius*". Macabich y otros autores han indicado que seguramente por influencia berberisca o mejor, por relación con formas dialectales mozárabes se conserva la vocal átona de la primera palabra. En realidad, este puerto es el único de Formentera que ofrecería ciertas condiciones naturales aceptables. Se abre entre el Estany del Peix y Punta Pedrera.

¹³ La primera cita parece ser la contenida en el cronicón de Alfonso III (V. nota 16). En el siglo XII, con motivo de la expedición de Ramón Berenguer III y los pisanos, ya habla de *Frumentaria*. En 1234, en la concesión que de la isla de Ibiza se hizo por parte de Jaume I a Guillem de Montgrí, se hace también donación de *totam insulam de Formentera* (MACABICH, I, cit. II, 1, 59.)

¹⁴ La afirmación de González de Posada, citado más adelante, 309 (nota 28), carece de pruebas documentales. La isla de que habla el P. FLOREZ (*España Sagrada*. VIII, ed.1752, pág. 57), recogiendo del Turolense, y en la que se refugiaron los monjes del Monasterio de San Martín, en el siglo VI, es quizá Formentera.

¹⁵ Sobre algunos de estos aspectos tenemos datos referentes a la isla vecina. Véase, sobre todo, PLINIO, X, 68 y XV, 82.

¹⁶ Poseemos datos de la segunda mitad del siglo IX. *Nordomani piratidae per haec tempera ad nostris litoribus pervenerunt...Denique Maioricam, Fermentellam et Mionoricam insulas adgressi, gladio eas depopulaverunt*. Crónica de Alfonso III. Ed. GARCIA VILLADA. Madrid, 1918, pág. 84.

¹⁷ Carta de infeudación de la isla de Formentera, otorgada por Guillem de Montgrí, señor de Ibiza, a Berenguer Renart; 19 de agosto de 1246. Archivo Catedral de Ibiza. (MACABICH, I: cit., III, 16-17). Se citan las alquerías de *Alchanito* y del *Arenal*. La isla recibe el nombre de *Formentaria*, y su parte elevada, *La Mola*. Transcribimos un fragmento interesante: *Tu etiam et tui populos eius insulae possitis in salinis abstrahere*

momento que, en la infeudación, el señor se reserva el permiso para la entrega o venta de la sal. Otros datos nos lo ofrece un documento por el que se otorga parte de La Mola al monasterio de Santa Maria de Formentera, de los ermitaños de la Orden de San Agustín.¹⁸ La explotación ganadera tuvo un cierto valor, además de árboles y bosques se entregan tierras con pastos y se concede permiso para la salida de los rebaños.¹⁹

A partir de los últimos años del siglo XIV, se abre una nueva época de inestabilidad en nuestro mar. La piratería berberisca y la posterior intervención turca iniciarán y mantendrán durante cuatro siglos una marcada inseguridad. Uno de los primeros ataques realizados contra Ibiza tiene lugar en 1383. Fruto de todo ello es la despoblación de la isla de Formentera. El monasterio de agustinos debió también desaparecer entonces.²⁰ En 1403 Ruy González de Clavijo escribe escuetamente: “El sábado, cuando amaneció, fueron en par de una isla que se llama Formentera y es deshabitada”.²¹ Es preciso conocer, algo tan sólo de la agitada e intranquila vida que deben llevar los ibicencos, sobre todo durante el siglo XVI, para darse cuenta de la importancia que para el poblamiento revisten en estos momentos los ataques de turcos, berberiscos y, en algunas ocasiones, franceses. Hasta 1664 - como símbolo de la inseguridad hasta entonces reinante - no se establece de nuevo en Ibiza la reserva del Santísimo en las iglesias de los quartons. Según la documentación conocida, durante esta época Formentera sirvió meramente de avanzada en el sistema defensivo de Eivissa. Debió existir la torre de observación y aviso de Cap de Barbaria -la que ofrece más interés estratégico- y quizás también se construyeron ya la de la isla Espalmador y la de Punta de la Gavina, Torre de Migjorn o Pi des Català y Punta Prima. Por lo menos en ciertas épocas se establecieron ganados de Ibiza al cuidado de unos pocos pastores, que eran al mismo tiempo vigías del posible peligro y tenían la obligación de avisar - *fer lo fum* - en tal caso. Había unos corrales, cobertizos y abrevaderos para el ganado. Tales hombres - en 1674 los jurados de Eivissa enviaron a cinco - podían sembrar donde quisieran y recibían pan, vino, aceite y legumbres, entre otros alimentos y objetos necesarios, cobrando además un salario por la guardia que efectuaban. Debían conservar las construcciones que para el ganado existían y enviar carne, lana y queso cuando se les pidiese.²² La última repoblación de la isla se inicia a finales del siglo XVII. El ibicenco Marcos Ferrer recibe por concesión real un establecimiento de media legua cuadrada de bosque en Formentera.²³ En el siguiente siglo el poblamiento volverá a adquirir, después de este largo intervalo, nueva intensidad.

sal ad usus et opus vestris, sed non possitis inde trahere et alicui vendere vel dare sine speciali licentia nostra; et tu et tui possitis piscare in stagno et in mare. La ocupación de la isla por los catalanes no tuvo repercusión en el poblamiento. Continúa la población de la isla hasta finales del siglo XIV.

¹⁸ Donación del sacrista Montgrí, 3 de abril de 1258. Archivo Catedral Eivissa. (MACABICH, I., 3, cit., III, 17). Ya en la infeudación se habla de los ermitaños de La Mola. Seguramente este monasterio es perduración del que existió en la época visigótica. Actualmente no existen restos de él; pero unos terrenos situados en La Mola son llamados todavía *Es Monastir* y hay restos de enterramientos y vestigios de fundamentos de edificaciones.

¹⁹ Et... possitis ducere vestrum bestiar ad aquam que est in loco qui vocatur carnatje. Documento cit.

²⁰ MACABICH LLOBET, ISIDORO (1945) : *Historia elemental de Ibiza*. In “Ibiza”. Sociedad Cultural y Artística Ebusus. Ibiza, Año II, 16. 246-261; pág. 254.

²¹ *Historia del Gran Tamorlán*. Madrid. 1782; págs. 28-29.

²² MACABICH, I.: cit., VI, 28.

²³ MACABICH, I.(1945): *Historia elemental de Ibiza*. In “Ibiza”. Sociedad Cultural y Artística Ebusus. Ibiza. Año II, 16. 246-261; 257.

La instalación actual

En esta última fase del poblamiento la ocupación humana se realizó con bastante rapidez. Muy pronto existió una capilla, de la que estaba encargado, en 1718, el presbítero Antoni Ribas.²⁴ El 15 de mayo de 1726 pasa a la categoría de parroquia. Pero en el transcurso del siglo llegó a ser incapaz, como lo demuestra el que a dicha iglesia de Sant Francesc Xavier - situada en el centro de la isla - se uniesen las nuevas parroquias de Nuestra Señora del Pilar, en la Mola, y la de Sant Ferran, junto a las Salinas. Fueron erigidas en 1785 por el primer obispo de la diócesis de Ibiza, Abad y Lasierra.

Así, pues, el poblamiento se inició en la parte baja y central de Formentera aprovechando la amplia llanura cuaternaria que, si bien no muy fértil, permite un cultivo extensivo. Allí se instaló la primera iglesia, la de Sant Francesc Xavier, en lo alto del reborde montañoso que señalamos en las notas físicas (Sa Mirada), dominando una extensa demarcación. Los datos antes indicados muestran que a mediados del siglo XVIII irían surgiendo dos nuevas zonas pobladas: una en la parte elevada de la isla y otra junto al Estany Pudent. Tenemos noticias explícitas sobre la primera. Abad y Lasierra - que escribe en 1786 - indica que a oriente del istmo de Formentera “está La Mola, que es un promontorio bastante elevado y escarpado, por todas partes, en cuya cima hay una hermosa llanura recién poblada de caseríos”.²⁵ Las necesidades espirituales de los nuevos ocupantes, que debían desplazarse a varios kilómetros para ir a Sant Francesc Xavier, determinaron la erección de la nueva parroquia del Pilar. Su construcción no terminó hasta 1784. La tercera iglesia - la de Sant Ferran tenía ya el precedente de un pequeño oratorio público, del que cuidaba un sacerdote autorizado para celebrar allí dos misas los días festivos.²⁶ Seguramente acudiría a ella, fundamentalmente, la población de las salinas. Aún siendo parroquia desde 1785, como dijimos, no se construyó edificio alguno hasta mediados del siglo siguiente.

Por el tipo de poblamiento hoy dominante - y por los datos y restos conservados - es indudable que junto a las parroquias no existía propiamente núcleo de población, excepto en la primera, donde se asentaban unas pocas casas alrededor de la plaza de la iglesia. Serían unas doce o quince a finales del XVIII y unas veinte a mediados del siguiente,²⁷ dejando entre ellas espacios más o menos amplios. En las dos restantes, sólo son dos o tres las casas junto al templo. En conjunto, pues, domina casi en absoluto la población dispersa.²⁸ La sequía y la baja calidad de las tierras no permiten otra cosa que un policultivo extensivo. Ello, juntamente con la carencia de buenos caminos y de medios de

²⁴ MACABICH LLOBET, ISIDORO (1915) : *Santa María la Mayor. Los cronistas. (Apuntes Históricos)*. Ibiza, Imprenta de Mariano Tur, XX+15+152; pág. 148.

²⁵ ABAD Y LASIERRA, MANUEL (1907) : *Breve noticia del estado natural, civil, militar y político que hoy tienen las Islas de Ibiza y Formentera, con sus adyacentes*, escrita por _____, primer obispo que fue de Ibiza (Firmado por el autor a 6 de Setiembre de 1786). In “Boletín de la Real Academia de la Historia”. Madrid. LI, IV. (Diciembre 1907). 417-446. Pág. 418

²⁶ LUIS SALVADOR, ARCHIDUQUE: *Las Baleares*, cit. 422.

²⁷ LUIS SALVADOR, ARCHIDUQUE: *Las Baleares*, cit. 413.

²⁸ Referente a Ibiza tenemos datos concretos respecto a este punto: “Lo restante de la isla son todo alquerías dispersas por los campos y bosques”. ABAD Y LASIERRA ob. cit., 421.- “Es cierta la dispersión del caserío fuera de la capital”. GONZÁLEZ DE POSADA, C. (1907) : *Adiciones a la relación de Ibiza, del Ilmo. Sr. D. Manuel Abad y primer obispo de aquella diócesis, por _____ primer canónigo magistral de la misma iglesia*. In “Boletín de la Real Academia de la Historia. Madrid”. LI, Cuaderno IV. (oct. de 1907), 307 - 318.; pág. 313.

locomoción adecuados²⁹ -no olvidemos que la vida en esta isla se desenvuelve siempre con cierta penuria-, explica suficientemente esta dispersión. No hay duda de que en Formentera se ha buscado evitar de esta forma los largos desplazamientos. Al mismo tiempo no existen fuentes, motivo de concentración en ocasiones. La resolución del problema del agua - mediante la abertura de pozos o la instalación de cisternas y aljibes - es obra meramente aislada, que puede emprender cada familia.

III. Las dificultades del medio

Si es verdad que el medio formentereño ofrece al hombre unas posibilidades de existencia, unos horizontes de trabajo, le plantea al mismo tiempo unas dificultades que deben ser forzosamente resueltas. El agua es, sin duda, el problema fundamental, el que se presenta con caracteres más agudos y dramáticos. No consiste solamente en una escasez bastante acentuada de lluvia, sino en la carencia de fuentes y la existencia de escasas corrientes y depósitos subterráneos, dadas las condiciones geológicas del terreno. A esta dificultad se suman otras que, aún cuando en general son de menor importancia, revisten también en determinados puntos y momentos una acusada gravedad. Tales son, entre otros, la falta de buenas tierras para los cultivos y la acción insistente y dura, en ocasiones, del viento. A la avaricia de agua se une el hambre de tierra, la lucha contra el pedregoso suelo y la defensa contra el viento.

El agua

Su aprovechamiento minucioso es un hecho capital en la geografía humana de Formentera. Cuidadosamente es recogida el agua de lluvia mediante la construcción de cisternas y aljibes (cisternes, aljubs), obra que puede distinguirse a pocos pasos de la mayoría de las casas, sobre todo de aquellas que no pueden disponer de otros medios. Consisten en una gran cavidad - sus longitudes vienen a ser de 20 a 25 palmos en las tres dimensiones - recubierta de cemento. Caben así, aproximadamente, unas 60 u 80 toneladas. de agua. Externamente el brocal está cubierto por una pequeña construcción ligeramente abovedada y de planta rectangular. A su alrededor se extiende la *plaça de sa cisterna*, espacio rocoso o impermeabilizado con cemento destinado a recoger el agua de lluvia. Además de estas cisternas familiares existen otras de mayor capacidad y de carácter público. En la parroquia del Pilar se encuentra una de ellas y en la plaza de Sant Francesc Xavier otra que, si bien es propiedad de la iglesia parroquial, es aprovechada por los vecinos. El líquido así recogido se destina casi exclusivamente a las necesidades domésticas, es decir, beber, cocinar o lavar. En muy contados casos se utiliza para un reducidísimo huerto, junto a la casa. Parece ser el agua excesivamente preciosa para destinarse a otros fines que a los indispensables. Y a pesar de ello, en más de una ocasión se agudiza su penuria. Se recuerda algunos años en que fué preciso racionar e incluso cerrar las cisternas públicas durante los meses de verano, cuando la sequía es extremada y pertinaz.

²⁹ El Archiduque LUIS SALVADOR señala, como hecho que le llamó vivamente la atención, la carencia casi absoluta de carros. La observación es de finales del segundo tercio del pasado siglo. Obra cit., pág. 422.

En la parte baja y llana de la isla es posible la abertura de algunos pozos con posibilidades de éxito. Se encuentran mantos freáticos, de poca importancia y discontinuos, pero que permiten abastecerse de agua más o menos salobre. Según su calidad, se utiliza para fines domésticos o meramente para el riego de muy pequeñas extensiones. La experiencia ha demostrado claramente que, en muchas ocasiones, las sales disueltas han perjudicado notablemente la productividad de las tierras. En otros casos, el agua subterránea se eleva mediante norias (*sínia*) de tipo idéntico al ibicenco.

Las conquista del suelo

El suelo destinado al cultivo ha sido conquistado en buena parte al bosque y al matorral. Por ser el poblamiento actual relativamente cercano en sus orígenes - lo remontamos, según hemos dicho, a dos siglos y medio -, puede aún apreciarse el avance del área agrícola por algunos datos y restos. En el siglo XVIII esta labor debió ser particularmente activa. Hasta mediados del siguiente tenemos noticias de talas.³⁰ Por aquellos años debió conseguirse un cierto equilibrio entre las necesidades agrícolas y las forestales. Al mismo tiempo se ha de tener en cuenta que el bosque había quedado reducido a sectores donde por la topografía y por la calidad de los suelos el cultivo era muy difícil.

El terreno conquistado era de baja productividad. Escaseaban las margas y arcillas y, en cambio, la caliza era abundante. Ya no nos referimos a las pedregosas zonas de costras calizas, que se extienden por numerosos puntos - sobre una de ellas está asentado Sant Francesc Xavier - y que son del todo improductivas. El hombre efectuó y efectúa todavía una verdadera modificación del terreno según sus necesidades. La piedra es cuidadosamente recogida y con ella se construyen las numerosas e intrincadas paredes de piedra seca que dividen toda la isla, singularmente La Mola, en reducidas parcelas. Si bien siempre estas construcciones responden a unas finalidades concretas - delimitación de propiedades, contención del ganado que pasta libremente, protección de cultivos contra los animales -, sólo se explica la abundancia que de ellas existe por la necesidad que el hombre tiene de separar la piedra de la tierra destinada al cultivo. En varias ocasiones uno queda perplejo ante un solo árbol en un extenso pedazo infecundo, rodeado de un gran murallón de piedras, colocadas cuidadosamente. Parece como si al construirlo, aparentemente de una anchura y altura innecesarias, el hombre hubiese gozado en la misma obra, aparte de la búsqueda de protección al árbol.

Un nuevo peligro acecha a los campos con el avance de las dunas. En las zonas más afectadas -singularmente en el tómbolo que une La Mola con el resto de la isla- se ha fijado la arena mediante plantaciones de barrón o de vegetales similares.

El viento

El árbol, cuidadosamente tratado, tiene un fuerte enemigo en el viento. Es frecuente notar su inclinación hacia el sur, así como los matorrales se apretujan y deforman hacia la misma dirección bajo el peso de las corrientes aéreas procedentes del norte. Nueva dificultad y nuevos límites a la acción humana. En la forma achaparrada que se da a determinados árboles - la higuera sobre todo -, en la escasez de cultivo de especies sensibles al viento - el algarrobo -, se puede observar la reacción humana. En otros aspectos

³⁰ Una de las talas afectó el bosque de pinos situado al norte de las Salinas, hecho que las perjudicó notablemente al permitir el avance de las dunas. In: LUIS SALVADOR, (1886-1889) v. pág. 428. Hacia 1855 se taló el extenso *bosc des Rei* que cubría buena parte del suroeste de Formentera (LUIS SALVADOR, cit., 398.)

IV. Los horizontes de trabajo

El medio ofrece, juntamente a unas dificultades, unas posibilidades de vida y acción que el hombre sabrá explotar para su provecho. Cada una de estas facetas es motivo de una peculiar actividad del hombre respecto a ellas. Por eso se les ha llamado, con evidente acierto, horizontes de trabajo, como visiones de una nueva actuación que el hombre tiene ante cada una de ellas. En Formentera se presentan claramente, una serie de posibilidades: la tierra, como asentamiento de cultivos y ganados; el bosque y el matorral, con todo el interés que para el hombre encierra; el infinito mar, que será motivo de una explotación pesquera y salinera, aparte de su insoslayable valor en cuanto a comunicaciones.

Los cultivos

Las características climáticas y edáficas no permiten una gran variedad en los cultivos. Una vez conquistado el suelo, careciendo casi en absoluto de agua para el riego, se impone una agricultura de secano, a base de cereales, y en menor cuantía de determinadas legumbres. El ciclo vegetativo de los cereales de invierno, sobre todo, encaja perfectamente con el régimen pluviométrico.³² Otra posibilidad es la arboricultura de las especies características del Mediterráneo que, como la higuera y el olivo, vegetan con facilidad en terrenos pobres y secos. Toda una agricultura minuciosa y sabia, no siempre mantenida adecuadamente, se creará alrededor de estos cultivos. A pesar de sus medios aparentemente defectuosos - domina el arado romano, poco evolucionado³³ - y de un cierto abandono en ocasiones de las prácticas tradicionales, el formentereño sabe sacar fruto apreciable a las posibilidades agrícolas que se le ofrecen.

El más importante cultivo es el del trigo y cebada. El primero se siembra “a voleo” (*a eixam*) o “a chorrillo” (*a solc*) a partir de primeros de noviembre, cuando es primerizo, o hacia mediados de diciembre, si es tardío. Se siega a partir del 15 de junio. La cebada se siembra desde finales de septiembre hasta primeros de enero, empezando ya su siega, cuando es primeriza, al comenzar mayo. Del trigo, *blat*, se conocen las siguientes variedades: la *xeixa* (*Triticum aestivum*), el más apreciado por la calidad de su harina; la *coa d'orenella* (*T. turgidum*?) y el *mollar blanc* (*T. durum*?) . De la cebada se cultivan el *ordi blanc* (*Hordeum distichum*) y el *ordi negre* (*H. vulgare*). El primero es más apreciado, y su ciclo vegetativo dura unos días más que el segundo. La producción de estos cereales es, en muchos casos, insuficiente para la población.³⁴ Continúan siendo, empero, los cultivos fundamentales y a ellos se dedican normalmente más de 1.000 hectáreas, lo que representales un 57 por 100 del suelo cultivado.

³² En invierno llueve suficientemente, y la sequía veraniega le afecta poco, teniendo en cuenta además que el fin del ciclo viene algo avanzado, respecto a otros puntos, por un mayor calor medio.

³³ Téngase en cuenta que muchas veces tampoco la labor podría ser profunda. Véase la descripción la utensilios agrícolas en SPELBRINK, cit. II, 11 y sigs.

³⁴ A finales del XVIII se recolectaban ordinariamente unos 250.000 kilogramos de trigo. Según la estadística de 1862, se rebasó en mucho esta cantidad (LUIS SALVADOR, cit., I, 393). La actual producción es alrededor de los 100.000 kilogramos. El rendimiento medio es muy bajo - 2,22 Qm. por Ha. - agudizado en estos últimos años por la sequía. La cebada arroja cifras parecidas. Indiquemos, y valga la advertencia para todo el trabajo, que las estadísticas de estos últimos años, la mayoría obtenidas a partir del Mapa de Abastecimiento municipal, nos parecen, por defecto, bastante apartadas de la realidad. Además, en el trienio 1945-1948 la producción agrícola ha sido inferior a la normal. Véase observación nota 37.

La avena (*civada*) presenta un menor interés.³⁵ Se cultiva en forma parecida a la cebada y en iguales períodos. Asimismo su grano y paja sirven sólo para la alimentación del ganado.³⁶ Las legumbres no son, en muchas ocasiones, suficientes para el consumo normal. Añadiéndoles las plantas forrajeras - maíz (*dacsa*), cebada, avena de forraje, veza (*veça*)-, sólo ocupan medio centenar de hectáreas. Entre las leguminosas se cultiva los garbanzos, judías, habas y guisantes, siendo de menor importancia las lentejas y guijas.³⁷ Estas plantas se desarrollan con facilidad en los terrenos calizos, pero algunas de ellas acusan claramente las sequías excesivas. Este hecho, aparte de la mayor o menor superficie sembrada, explica las notables diferencias entre las cosechas de los varios años.³⁸ Sobre todo en lo que se refiere a las judías, las variedades cultivadas son muy numerosas. Entre las “enanas”, citaremos las del *greixet* y *xevallines*, y entre las “de enrame”, las de la *punxa* y *pasta reial*.

Prescindiendo de los cereales y leguminosas, sólo presentan un verdadero interés para la alimentación humana las patatas y coles.³⁹ Su uso es muy frecuente, ya como complemento de las legumbres, ya como alimento básico. Por ello, y a pesar de las condiciones poco favorables que presenta el medio respecto a las primeras, se mantiene su cultivo, en pequeñas parcelas, buscando los terrenos más húmedos y sueltos.

Las condiciones de aislamiento han obligado al cultivo del tabaco (el producto conseguido, *pota*), desde hace unos años reconocido legalmente. En invierno se siembra junto a la casa, en los sitios de más exposición solar y a cubierto del viento. En las otras estaciones, se cultiva en los lindes de los campos.

En estas tierras de Formentera, tan típicamente mediterráneas, la mejor posibilidad agrícola se da, aparte la producción cerealista, en el cultivo de determinadas árboles que resistan bien la sequía y no sean exigentes en la calidad de los terrenos. Junto a la casa, al lado de las tapias que separan los campos o las propiedades, entre los mismos cultivos, en los sitios más inverosímiles, el hombre ha plantado árboles. No constituyen plantaciones regulares. Al contrario, se presentan dispersos, adaptándose a mil circunstancias.

Descuella la higuera (*figuera*), que con facilidad se desarrolla en cualquier terreno. En su cultivo se ha puesto un especial interés, reflejado en el gran número existente - 3.285 pies en el año 1947 - y en las muchas variedades que presenta. En cualquier punto de la isla puede distinguirse la figura achaparrada de este árbol - para preservarlo del viento y poder recoger mejor sus frutos -, cuyas ramas, cuando alcanza respetable magnitud, es preciso apoyar en numerosas estacas (estalons) clavadas en el suelo. Sus frutos son de una inmejorable calidad, bien apreciada por los formentereños. A finales de junio se recogen las brevas (*figues flor*) y, a partir de agosto, los higos (*figues agostenques*). Algunas variedades - *albocós*, *julies* y *rojals* - sólo dan de las primeras. La mayoría - *martinenques*,

³⁵ La producción normal es de unos 20.000 kilogramos.

³⁶ Sólo en críticas ocasiones se utilizó la cebada para la panificación.

³⁷ La superficie ocupada por las leguminosas varía sensiblemente, según las necesidades familiares. En conjunto, se dedican a ellas, como término medio, unas 30 o 35 hectáreas. Damos algunas cifras de la recolección de 1947: garbanzos, 2.584 kilogramos; habas, 1.739 kilogramos; guisantes, 784 kilogramos. Insistimos en la observación de la nota 34. Los datos tienen un cierto valor comparativo.

³⁸ En 1946 se cosecharon 6.593 kilogramos de habas, o sea cerca del cuádruplo de lo que se recogió en el siguiente año.

³⁹ Ocupan unas cinco hectáreas. La producción media de patatas es de unos 7.500 kilogramos anuales.

*orioles, blanques, verdals, coll de dama, politanes, bardinots, etc.*⁴⁰ - rinden las dos cosechas. Las brevas se consumen a medida de su recolección. De los higos - en general más pequeños y más dulces - se reserva una buena parte para invierno y primavera. Se dejan secar durante unos ocho días y, previo haberlos pasado por agua hirviendo, se disponen dentro de un cajón en varios pisos separados con hojas de algarrobo. Se espolvorean con flores y tallos tiernos de tomillo, buscando así darles una mejor calidad en olor y sabor. A veces es también excesiva la producción de brevas. En este caso las parten por la mitad y las dejan al sol durante dos o tres días. Una vez secas, las espolvorean con tomillo y juntan y aplastan cada par de ellas, formando las *xareques*. A los frutos de la higuera se les ha buscado todavía más aplicaciones, aunque no frecuentemente. Con ellos se hace una pasta azucarada que, una vez seca y molida, es sustituto del azúcar. Con el jugo de las *figues agostenques* se prepara, en ocasiones, un típico licor.

Siempre el cultivo de la higuera ha tenido mayor importancia que el de otros árboles. En la primera mitad del siglo pasado su número era tres veces superior a todos los otros juntos.⁴¹ Pero debe tenerse en cuenta que entonces la arboricultura tenía en Formentera un valor bastante inferior al actual y existían muy pocos árboles que, como el olivo y el almendro, necesiten mas labores. A pesar de ello sigue dominando por su cantidad. Sus pocas exigencias y su fácil aprovechamiento lo explican suficientemente.

Las aceitunas se aprovechan en buena parte para ser consumidas directamente y en menor cuantía para la producción de aceite. Después de su recolección -en diciembre y enero- las preparan con agua y sal y, posteriormente, con agua, hinojo y limón. Seguramente es ello consecuencia del escaso número de olivos que tiene cada familia con la exigua producción de aceite consiguiente, prefiriendo el cultivo de olivas para comida (*oliveres sevillanes*). Sólo se encuentra un molino aceitero (*trull*) en Sant Francesc Xavier.⁴²

El almendro, (*ametller*), se adapta también con facilidad a las condiciones climatológicas y edafológicas de esta isla. No existe el peligro de helarse sus flores, pues en febrero la temperatura media es ya de 11,7 °C y las mínimas absolutas llegan a los 2 o 3 °C excepcionalmente. Se le encuentra, generalmente, en terrenos pedregosos, acompañando a los cultivos de viña o bien en pies aislados. Todas sus variedades - de cáscara dura (*ametlla forta, ametlla pau*) o de cáscara blanda (*ametlla mollar, ametlla fita*) - se recogen en agosto. Aparte de la almendra - que juega un importante papel en la vida económica familiar - se destinan sus cáscaras, algunas veces, para calefacción y su cubierta para la preparación de lejía.⁴³

La viña sufrió a mediados del siglo pasado una profunda crisis. En el amillaramiento de 1863 no constaba tal cultivo, lo que quizá demuestra la decadencia sufrida, pues con cincuenta años de anterioridad había unas cosechas medias de 11.500 litros.⁴⁴ En el último tercio comenzó la repoblación de vides, alcanzando pronto cerca de 16

⁴⁰ Algunas citadas en la clasificación de ESTELRICH, PEDRO (1888) : *La higuera y su cultivo en Mallorca*. Palma y ESTELRICH, PEDRO (1910) : *La higuera y su cultivo en España*. Palma, Ed. Librería Escolar.

⁴¹ LUIS SALVADOR (1886-1890), cit. pág. 396. En 1947 existían 3.285 higueras con una producción de 249.660 kilogramos. Ocupaban, en conjunto, unas 15 hectáreas.

⁴² En 1947 existían 2.523 olivos, con una producción de 9.960 kilogramos de aceitunas. Ocupaban 16,5 hectáreas.

⁴³ En 1947 existían 1.840 almendros, con una producción de 6.200 kilogramos de almendras. Ocupaban cinco hectáreas.

⁴⁴ LUIS SALVADOR (1886-1890), cit., pág. 394.

Ha. las ocupadas por este cultivo. Las nuevas plantaciones responden a unas pocas iniciativas; pero, en general, no fué ésta la reacción ante el grave quebranto económico que representó la súbita decadencia de los viñedos. Por una parte, parece que arranca de esta época la mayor importancia que se concedió a los árboles frutales; por otra, constituye la crisis vitícola un factor más en la emigración. Actualmente se cultivan muchas variedades para ser consumidas directamente (*palop blanc*, *palop negre*, *grec*, *moscatell*, *maçanet*, *fogoneu*, *granatge* y *gir bobal*). La mayoría de ellas se encuentran formando parras junto a la casa - sobre todo en la *enramada* -, en el arbolado o en soportes convenientemente dispuestas. La variedad para vino es la llamada *monastrell* utilizándose también con bastante frecuencia el *fogoneu* y mucho más raramente el *moscatell*. La cosecha se efectúa a finales de agosto y a primeros de septiembre.⁴⁵ Las viñas, casi siempre de muy poca extensión, se encuentran principalmente en la parte llana cercana a San Francesc y Sant Ferran y en algunos puntos de La Mola, buscando las localizaciones de mejor exposición solar. Abundan en otros sitios las parras o cepas aisladas, en ocasiones formando setos.

Ya hemos indicado anteriormente la escasez casi absoluta de cultivos de regadío. Sólo existen diminutos huertos en las cercanías de pozos o norias, en los que se recogen algunos tomates, ajos y cebollas. En pequeños trozos de regadío se cultivan también judías - legumbres que acusan rápidamente la falta de agua - y coles.

Debemos insistir, antes de concluir lo que estamos estudiando, en una acusada característica de la agricultura formentereña, esto es, en la carencia de zonas importantes destinadas a un vegetal especial. La economía cerrada, de tipo casi exclusivamente familiar, se refleja en una extraordinaria disgregación de cada planta. En cada propiedad se cultiva algo de todo, en parcelas más o menos diminutas. Sólo los campos de cereales dan cierta uniformidad a amplios retazos del paisaje de Formentera. Indicábamos también la sencillez de las formas de cultivo, rasgo, como tantos otros de acentuado sabor mediterráneo. Es común la rotación binaria con barbecho intermedio. La tierra donde se recogió la cebada y la avena se deja sin sembrar durante un año (*sa cultiva*), rebibiendo entonces el terreno el nombre de *s'ermàs* y después de haberlo labrado superficialmente - con el arado romano, todo él de madera, excepto la reja (*rellà*, *reia*) y las orejas (*orelles*, *oreies*) - el de *goret*. A esta labor, que se efectúa desde finales de enero a mediados de febrero, la llaman *sa primera reia*. Tiene por finalidad evitar la evaporación por capilaridad y así permitir a las tierras la conservación de la humedad almacenada en invierno. Una segunda labranza se lleva a cabo en marzo (*binar*). Antes de la siembra del trigo, en octubre, se efectúa una labor generalmente más profunda, con lo que se retiene la humedad de las primeras lluvias otoñales y se deja el terreno suelto y preparado.⁴⁶

La ganadería

Más de la tercera parte de la isla es sólo aprovechable por sus pastos. Corresponde a la zona de matorrales y monte bajo, con amplios sectores casi en absoluto yermos. Los pastos son discontinuos, de mala calidad y agostados por completo entre mayo y septiembre. Escasas extensiones forestales⁴⁷ presentan también una posibilidad de

⁴⁵ En 1947 se obtuvo una cosecha de vino de 46.710 kilogramos. La viña ocupaba 63 hectáreas.

⁴⁶ Corrientemente, antes de esta tercera labranza se han abonado los campos con materias orgánicas. Para el trigo y alguna leguminosa, se añade guano. El uso de abonos químicos es en Formentera muy poco frecuente.

⁴⁷ 342 hectáreas, según datos de 1917. El monte bajo, con algunas posibilidades de pastos abarca 3.150 hectáreas.

utilización ganadera. Así, pues, en conjunto, aun cuando el terreno aprovechable para una explotación ganadera es considerable, los caracteres descritos merman muchísimo su importancia.

La existencia de grandes masas de ganado es de todo punto imposible. Sólo en momentos de despoblación acentuada y pudiendo aprovechar sucesivamente los diversos sectores podría concebirse algún agrupamiento de ganado importante.⁴⁸ Pero al aumentar la población, al fragmentarse extraordinariamente la propiedad, la explotación propiamente ganadera pasa a un plano secundario. Se forman en cada familia grupos reducidos de ganado⁴⁹ que aprovechan las rastrojeras de los cultivos propios, los terrenos en barbecho (*sa cultiva*) o bien las zonas de monte bajo que les pertenecen. Actualmente dominan las ovejas sobre las cabras.⁵⁰ Éstas han sufrido una notoria decadencia, a causa de la prevención que el formentereño les tiene por su acción perjudicial contra el arbolado. Pero, a pesar de ello, el ganado cabrío, por su mayor resistencia y vida menos exigente, continúa teniendo importancia. La disgregación y formación de pequeños núcleos ganaderos, dentro de una cerrada economía familiar, es característica de Formentera, paralelamente a lo que escribíamos acerca de los cultivos. La utilización de la leche y la lana se hacía y se hace dentro de estos círculos.⁵¹ El exceso de producción láctea se destina a la fabricación de quesos. Sólo el aprovechamiento de la carne obliga a unas transacciones comerciales.

El ganado mayor se dedica exclusivamente al transporte y trabajos agrícolas. Domina el asnal, pero tiene considerable importancia el vacuno, de cría más fácil y adquisición menos costosa.⁵²

La cría de aves de corral y conejos se lleva a cabo también, en cada casa, juntamente con la del ganado de cerda. Estos últimos son negruzcos, pequeños, - de origen, al parecer, berberisco - y poco exigentes en alimentación y cuidados.⁵³ Unos 80 enjambres de abejas, que aprovechan las numerosas plantas aromáticas del sotobosque y matorrales, completan este cuadro de la explotación ganadera.⁵⁴

El aprovechamiento del bosque y el matorral

El suelo y la vegetación espontánea abren al hombre, además del aprovechamiento agrícola y ganadero, un nuevo horizonte de trabajo, una nueva faceta de actividades: la explotación forestal. En conjunto, responde meramente a las diversas necesidades que se presentan en el seno de cada agrupación humana. Sólo circunstancialmente es motivo de comercio.

⁴⁸ Uno de estos momentos es reflejado por las noticias que poseemos referentes al siglo XVII.

⁴⁹ Formados por un número que oscila generalmente entre ocho y veinte cabezas.

⁵⁰ 2.480 ovejas y 1.797 cabras existían en Formentera, según el último censo ganadero (1947). Véase notas 34 y 37.

⁵¹ La producción de lana fué de 1.850 kilogramos (1947).

⁵² 218 asnos, 10 mulas, 11 caballos, 150 bueyes y vacas (datos de 1947).

⁵³ 2.200 aves de corral, 425 conejos, 740 cerdos (datos de 1947).

⁵⁴ Producción de miel, 80 kilogramos; de cera, 24 kilogramos (1947). Respecto a todos estos datos, v. observaciones de las notas 34 y 37.

DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE EN FORMENTERA

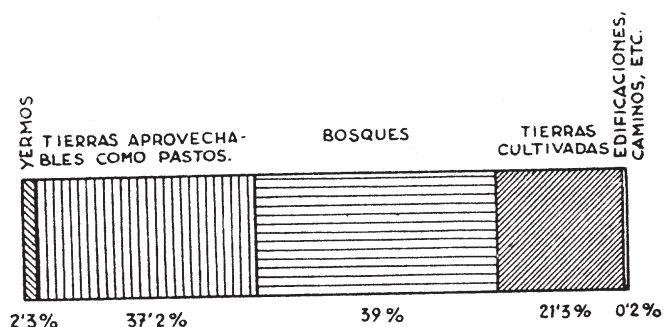


Fig. 5. *La utilización del suelo.* El *climax* dominante de Formentera consistiría, muy posiblemente, en altos matorrales de lentisco (*Pistacia lentiscus*, L), acebuche (*Olea europaea*, L. var. *sylvestris*) y coscoja (*Quercus coccifera*, L). La acción humana ha dado lugar al dominio de bosques con pinos carrascos y sabinas y a un matorral degradado típicamente mediterráneo - romero, jara, tomillo, etc., con rodales o pies residuales del primitivo. El bosque, juntamente con el matorral, medianamente aprovechable para el ganado, ocupa actualmente tres cuartas partes de la isla. Los campos dedicados al cultivo no llegan a la cuarta parte.

La leña se destina al horno de pan y al hogar. Su abastecimiento se efectúa a medida que es precisa su utilización. La producción de carbón, en cambio, requiere más esfuerzo y por ello se hace sólo en determinadas épocas del año. En todos los bosques se lleva a cabo esta explotación, pero singularmente en los de la ladera occidental de La Mola, que es donde los pinos presentan una mayor densidad.⁵⁵ Hay, juntamente con este aprovechamiento general del bosque, otras utilidades más o menos circunstanciales. Tal es el caso de la corteza (*carrasca*) que sirve para teñir las redes de pesca, después de hervirla en agua y previamente molida.

Aparte de abastecedor de combustible, el bosque rinde la madera, de gran importancia para la construcción. En épocas de facilidades económicas y de regularidad en el transporte, buena parte de ella se importa, y la de la isla se utiliza sólo para corrales o edificaciones secundarias. Pero con frecuencia debe aprovecharse meramente la del país, en particular la madera de la sabina, menos resinosa que la del pino. Antes se prepara para darle mayor dureza e impermeabilidad, dejándola flotar una larga temporada - un verano generalmente - en el Estany Pudent, donde se carga de sal. La mayor resistencia que a la humedad presenta la sabina hace su uso aconsejable en muchas ocasiones - aparte de la construcción -, con ventaja sobre el pino: estacas, palos sustentadores de parras y de las ramas de las amplias higueras (estalons), etc. Así, pues, si el pino se aprovecha con preferencia como leña y carbón, la sabina lo es como madera.

El monte bajo sirve sólo comúnmente para leña. De algunas plantas aromáticas, en particular de los tomillos, se extrae un típico licor (*frígola*), así como vimos servían también para dar sabor a varios frutos. Es un hecho corriente el aprovechamiento medicinal de determinadas especies del matorral.

⁵⁵ Un hecho etnográfico curioso es que las carboneras respiran por su base, pasando el humo por entre el hueco de las piedras dispuestas a su alrededor.

La pesca

El mar extiende sus enormes posibilidades ante el hombre. Desde cualquier punto de la isla puede distinguirse en su inmensidad. Como el suelo, como el bosque, se presenta siempre al formentereño ofreciéndole un nuevo campo de actividades. La carencia de buenos puertos en la costa⁵⁵ hace imposible, a partir de Formentera, la existencia de una activa navegación de cabotaje o de alta mar. En cambio, la explotación pesquera se presenta como un recurso de notoria importancia que el hombre sabrá aprovechar. Origina actividades dedicadas exclusivamente a la pesca, pero frecuentemente, ésta constituye sólo un complemento a otras actividades económicas. En este último caso se dan a la venta, circunstancialmente, las especies de mejor calidad.

La pesca se lleva a cabo con instrumentos muy sencillos y de fácil manejo. Son los más usados la caña, el volantín y las lienzas. Algunos aparejos sólo son utilizados para determinadas especies: tales el *bolitx* y el *tonyinaire*, para el atún, y la *potera*, para los pulpos. Las embarcaciones son todas ellas de pequeño calado (*llaiüt*, *xalana*).

Junto a la isla del Espalmador existe una almadraba de la que se tienen noticias bastante antiguas. En 1783 se volvió a establecer,⁵⁷ y con intervalos ha seguido siendo utilizada. Pero fácilmente se observa una notoria negligencia en lo que representa una acción colectiva. Domina la pesca emprendida particularmente, adaptándose a las necesidades familiares y siguiendo el ritmo e intensidad de otras actividades.

El calamar (*calamars*), el caramel (*gerret*) y el atún (*tonyina*) son las especies más abundantes en las costas de Formentera. El primero es con mucho el que proporciona más beneficios a los isleños. Siguen en importancia el mero (*anfós*), el bonito (*bonítol*) y el denton (*dèntol*). Sobre todo en los meses de marzo a mayo y de agosto a octubre la actividad pesquera puede ser intensa. Junto con las citadas, se pescan entonces muchas otras especies: salmonete (*moll*), mabre (*mabre*), besuguete (*pagell*), priste (*serrà*), etc. La pesca de algunos crustáceos - langosta (*llagosta*) y cigala (*cigala*) - ofrece también importancia.⁵⁸

La explotación salinera

En los terrenos aluviales del norte de la isla la explotación salinera se ofrece con gran facilidad por presentar una marcada horizontalidad a un nivel muy cercano al del mar. Cordones de dunas o capas de *marès* le separan de éste. Sobre todo, la zona junto al Estany Pudent reúne muy buenas condiciones. Ello explica su temprana explotación, paralelamente a las de Ibiza, tal como hemos indicado anteriormente al mencionar algunas noticias que muestran su utilización a partir, por lo menos, de la época romana. Este

⁵⁶ Ya indicamos que sólo el Portusale, o puerto de Punta Pedrera, podría presentar características aceptables. Los otros puntos aprovechables son calas que sólo pueden servir de refugio a unas pocas embarcaciones de pesca. La Compañía que, a finales del siglo pasado, adquirió el Estany del Peix, hizo construir el espigón y muro de cala Savina, desplazando el puerto de Formentera, de Portusale a cala Savina. Poco después se construyó la farola. El primero quedó, meramente como refugio de embarcaciones de pesca, juntamente con la cala Saona, la desembocadura del torrente del Alga, las calas de Es Ram, S'Estofador, Codolar, Sa Cala, Es Caló y Es Pujols. Otros puntos - Es Caló des Mort, por ejemplo - se habilitan incidentalmente. El número de barquitas que pueden contener oscila entre tres y ocho. El que presenta mejores condiciones es el puertecito de Es Caló, o cala de Sant Agustí, en el que se ha construido un pequeño muro; pero bajo el régimen de vientos procedentes del Norte-Tramuntana -, es en absoluto inservible.

⁵⁷ GONZALEZ DE POSADA, C. (1907), cit., pág. 314.

⁵⁸ Algunos datos referentes al año 1947: calamar, 30 Tm.; caramel, 14,5 Tm.; atún, 6,7 Tm.; mero, 4,8 Tm.; bonito, 3,8 Tm.; langosta, 1,5 Tm. Véase la observación que efectuamos en la nota 34.

horizonte de trabajo ha dado origen a la única actividad “industrial” existente en Formentera.

A principios del siglo XVIII fueron incorporadas al Estado y, en 1871, vendidas a una empresa privada.⁵⁹ La producción media hasta este momento era de unas 2.000 toneladas métricas, aunque había descendido notablemente a mediados del pasado siglo.⁶⁰ Existía un almacén para la sal y un cargadero en La Savina.

Con rapidez se procedió a la limpieza de los estanques entonces existentes y a la ocupación de nuevas tierras para el engrandecimiento de las salinas. Actualmente abarcan más de 100 hectáreas y su producción anual puede ser, normalmente, de unas 20.000 toneladas métricas.

V. La población y los modos de vida

En la primera mitad del siglo XVIII la densidad de población era muy baja. Seguramente no rebasaba la cifra de 10 hab./Km². Pero debió aumentar paulatinamente - el asentamiento en La Mola corresponde a estos años - hasta llegar a unos 1.200 los pobladores de Formentera a finales de siglo.⁶¹ Con regularidad siguió una curva ascendente, aunque la inmigración permanente parece que era ya escasa. A mediados del siglo pasado el censo de 1858 arroja una cifra de 1.620 almas.⁶³ Pronto el número de pobladores fué de unos 2.000.⁶⁴ La importancia que de nuevo fueron adquiriendo las salinas, a partir de finales del siglo XIX, y una mayor regularidad en las comunicaciones marítimas, juntamente con el aumento poblacional mantenido por una natalidad al parecer relativamente alta, redundaron en aumento de densidad. Actualmente llega a unos 40 hab./Km².⁶⁵

⁵⁹ LUIS SALYADOR (1886-1990), cit., pág. 428. En las págs. 427-432 pueden verse varios detalles acerca de Las Salinas.

⁶⁰ Según VIDAL CARRERAS, LUIS MARIA and MOLINA, EUGENIO (1880) : *Reseña física y geológica de las Islas de Ibiza y Formentera*. In “Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España”. VII, 67-113. Hay una separata, Madrid, 1880, 49 págs. Pág. 44, ocupaban entonces Las Salinas 248.219 metros cuadrados.

⁶¹ ABAD Y LASIERRA, MANUEL (1907) , cit. , pàg. 428

⁶² LACROIX, FRÉDÉRIC (1844-1847) : *Îles Baléares et Pityuses*. In “Lavallée, J. - Guérout, A. : Espagne depuis l'expulsion des maures jusqu'à l'année 1847. l'Univers Pittoresque. Histoire et description de tous les peuples.”, Paris, Firmin Didot, V. *Balears*: un bloque de 17 págs, en el vol. 2 con 3 grabados. Hay una edición de 1863: *Iles Baléares et Pityuses*, hecha en París, Firmin Didot frères, fils et cie. 47 págs+10 gravats. Hay una traducción al castellano hecha en Barcelona. Panorama Universal. Europa. *Islas Baleares*. Imprenta del Fomento S.A., 1846, 16 págs+4 gravats. Se cita esta última :V. pàg. 16. MADOZ, PASCUAL (1845-1850) : *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid. Vol VIII,(1847). La Ilustración. Est. Tipográfico-Literario Universal. V.id. pàg. 142

⁶³ COMISIÓN DE ESTADÍSTICA GENERAL DEL REINO (1858) : *Nomenclátor de los pueblos de España*, Madrid, Imprenta Nacional. Vid. pàg. 109.

⁶⁴ JUNTA GENERAL DE ESTADÍSTICA (1863) : *Provincia de Baleares*. In “Censo de la población de España segun el recuento verificado en 25 de Diciembre de 1860.”, Madrid, Imprenta Nacional, 72-77 : 1.684 hab.; DIRECCIÓN GENERAL DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO (1879), *Provincia de Baleares*. In “Resultados Generales del Censo de Población de España según el empadronamiento hecho el 31 de Diciembre de 1877.”, Madrid, Establecimiento Tipográfico de R. Labajos, 66-71: 1.846 hab.; INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO, DIRECCIÓN GENERAL DEL (1891-1892) : *Provincia de Baleares*. In “Censo de la Población de España según el empadronamiento hecho el 31 de Diciembre de 1887.”, Madrid, Imprenta de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, 50-53 : 1984 (Población de hecho)

⁶⁵ 3.392 habitantes de hecho, en 1940.

Llama la atención que, a pesar de desenvolverse la población en un mundo económico cerrado y escaso, sin posibilidad de emprender nuevas tareas que redundarían en un pronto beneficio y en una ruptura del equilibrio al que antes aludíamos, ciertos detalles acusan una indudable aportación monetaria relativamente importante. La edificación de nuevas casas, las mejoras introducidas en varias facetas son fruto del aumento pecuniario en un número considerable de familias. El hecho curioso es que ello al parecer procede, por lo menos parcialmente, de una emigración temporal llevada a cabo por buena parte de los varones de la isla. Con la búsqueda de un nuevo horizonte de trabajo, el hombre intenta conseguir unas mejoras que ni la tierra ni el mar pueden ofrecerle en la misma Formentera.

La emigración

Esta gente siente la vocación marinera en forma muy acusada, y con ella la inquietud por conocer nuevas tierras y nuevos hombres. Se ha de señalar que no parece así a primera vista. Pero cuando se ahonda un poco, fácilmente puede notarse esta característica no sólo económica, sino también psicológica. Una buena parte de los varones formentereños emigraron de la isla durante su juventud para volver un número importante años después con un montoncito de dinero ahorrado y un cúmulo de recuerdos.

La emigración se encauzó generalmente hacia América del Sur y las Antillas. Es difícil explicar por qué no se dirigió hacia zonas más próximas, como los ibicencos, que en buena parte fueron hacia las costas del norte de Africa y singularmente a Argel.

Las primeras noticias que poseemos acerca de este movimiento de población pertenecen a principios del siglo XIX. En el momento de apogeo de la navegación a vela, varios formentereños se enrolaron en diversos buques en calidad de marineros. Pronto se generalizó la costumbre entre la gente joven. La mayoría de los barcos donde prestaban sus servicios pertenecían a Argentina, Uruguay y Cuba, quizá por mayor facilidad en el lenguaje, unido al hecho de tener todavía España varias posesiones en aquellas tierras americanas. Siguió - por un número relativamente escaso - una emigración de asentamiento en estas zonas, en la que gente que buscaba una ganancia rápida ejerció los oficios más diversos. Si en parte se confunde con la inmigración que América sufrió en el pasado siglo, se ha de destacar, en lo que concierne a los formentereños, que tuvo frecuentemente un carácter temporal, incluso entre los que se asentaron en alguna ciudad del Nuevo Continente y no se dedicaron a la vida marítima.

El ritmo del movimiento emigratorio es también un hecho interesante. La mayoría estaban cinco o seis años fuera de la isla, y regresaban entonces a ella, empezando la edificación de una nueva casa y estableciendo un nuevo hogar al casarse con una formentereña. Muy pocos dejaron de seguir esta forma de endogamia y aquéllos que no lo hicieron fueron los únicos que convirtieron la emigración en definitiva. Un número bastante crecido de los que habían regresado volvían a partir poco después, para pasar unos años fuera de Formentera, navegando de nuevo por el Mediterráneo o el Atlántico. Al cabo de otro período, de duración aproximada al primero, regresaban de nuevo, casi siempre ya definitivamente, dedicándose en adelante al modo de vida normal en la isla.

Pocos datos estadísticos conocemos acerca de ello, pero es seguro que afectó a gran parte de los varones en su juventud.⁶⁶ La emigración debió continuar durante todo el siglo

⁶⁶ Algunas noticias en la obra del ARCHIDUQUE LUIS SALVADOR, cit., pág. 402. Todos nuestros datos respecto a este punto han sido obtenidos por encuestas orales.

XIX y principios del nuestro y parece alcanzar en aquellos momentos su apogeo. La primera Guerra europea la interrumpió y a partir de aquel momento se hizo más importante el servicio en barcos españoles. La crisis de las recientes guerras (la Civil española y la segunda Mundial) determinó una paralización, quizá momentánea, de ese movimiento emigratorio.

Aparte de mejoras materiales, se reflejan los resultados de la emigración temporal en otra categoría de hechos. Ha habido, gracias a ella, una más estrecha relación con la Península, singularmente con Barcelona, ciudad a la que acudían muchos de los que querían enrolarse en algún barco. Una mejora en el nivel cultural del país fué también fruto indirecto de estos movimientos. Algunas canciones,⁶⁷ algún patronímico, recuerdan la estancia en otras tierras. Pero si no fuera por unas cuantas fotos, de fuerte sabor, viejas y mohinas, que puede verse en el *porxo* de muchas casas, casi nada os evocaría la emigración. A no ser los vivos recuerdos que de su agitada juventud conserva el formentereño, bajo su semblante al parecer algo apagado e indiferente. El resultado directo e este movimiento - y en realidad el único fruto de valor geográfico - es la mejora en el nivel de vida, concretada singularmente en la aparición de un nuevo tipo de casa, que más adelante estudiaremos.

El modo de vida mixto

A cada horizonte de trabajo responde el hombre con una actividad típica. Es característica del formentereño el no ceñirse a una forma exclusiva de trabajo, sino dedicarse a la explotación de diversas posibilidades en el curso del año. Al adaptarse a ellas se crea así un modo de vida que es digno de estudio.

El habitante de nuestra isla es fundamentalmente agricultor. Pero no vive de espaldas al mar. Lo vimos cuando hablamos de su emigración temporal. Hemos de insistir ahora al indicar que, en momentos en los que los cultivos acucian poco, se dedica a la pesca, como otro medio de subvenir a sus necesidades. También, con regularidad, lleva a cabo anualmente una explotación del bosque. Así, pues, de ordinario presenta, a través del año, estas facetas de agricultor, pescador y leñador-carbonero, predominando la primera. Incidentalmente lleva a cabo otros trabajos, que señalaremos más adelante. Hemos de convenir que no es fácil explicarnos por qué no existe una especialización de tareas en vez de esta marcada complejidad en cada individuo. Posiblemente la insuficiencia económica que presentan separadamente las diversas actividades sea motivo de este modo de vida. Paralelamente en el formentereño se ha despertado una manera propia de concebir el mundo material como un conjunto de familias, cada una de las cuales tiende a llenar sus necesidades sin que quepa regularmente la compra o intercambio de productos. En este círculo de ideas, la ayuda interfamiliar sólo es precisa muy pocas veces. Prestaciones de trabajo no se necesitan casi nunca. En algunas ocasiones, escasas, son utensilios o medios de trabajo ajenos los que se utilizan. Tal es forzosamente el de las barcas de pesca, pues ni su coste ni la capacidad de las reducidas ensenadas (cala, caló) permitiría la existencia de un gran número. Cada barca queda varada y protegida en la cala por una sencilla construcción de madera (sa casa des llaut).

⁶⁷ HAUSSMANN, RAOUL (1938) : *Recherches ethno-anthropologiques sur les Pityuses*. In "Revue Anthropologique". Paris. XLVIII, 122-145 y 136-167. Véase también la nota 74.

Si antes apuntábamos las notas fundamentales de tal modo de vida, hemos de completarlo ahora - antes de analizar cada una de ellas -señalando otras actividades. Además de lo indicado, el formentereño será incidentalmente, pero con cierta regularidad, según lo permitan los otros trabajos, cantero, constructor de paredes, establos y casas, ganadero, cazador y sujeto agente de varias industrias caseras. Si el modo de vida familiar es complejo y autosuficiente, es preciso, claro está, una cierta distribución de tareas entre los varios miembros. Cabe, pues, hablar de las actividades del varón aisladamente como núcleo fundamental en este modo de vida.

Las tareas agrícolas se inician en noviembre con la siembra de la cebada y avena y de las varias leguminosas. Se empieza también la del trigo, que seguirá hasta mediados del próximo mes, y en algunos años más allá. A últimos de enero los trabajos se concretan principalmente en unas labores superficiales con el arado en los terrenos en barbecho, operación que se repetirá en marzo. Se lleva a cabo en aquel mes la poda de los árboles frutales, y en el siguiente se preparan las tierras a su alrededor y se hacen las nuevas plantaciones. Las labores de escarda se efectúan en marzo - juntamente con la siembra de patatas - y siguen en abril. A finales de este mes y principios del otro empieza la siega de la cebada y avena, que se prolongará hasta los comienzos de la del trigo, a mediados de junio. Durante esta tarea, y con la trilla y aventado del grano, el trabajo agrícola llega a su máxima intensidad. Hasta mediados de agosto es frecuente la jornada de doce horas. Después decrece notablemente, creándose otra etapa de escasa intensidad laboral en los cultivos hasta primeros de noviembre. En octubre ya han empezado a prepararse los campos con el arado, unido en algunos casos a una fertilización con abonos, generalmente orgánicos.

En el descanso invernal tiene lugar la explotación del bosque para leña, singularmente en enero. Cuando decrece esta actividad se inicia la de la pesca - marzo, abril - hasta el inicio del intenso trabajo agrícola veraniego. A mediados de agosto y en septiembre se lleva a cabo la explotación carbonera, juntamente con esporádicos casos de labor pesquera.

Los otros miembros de la familia contribuyen también con su trabajo. La mujer, en las operaciones de trilla y aventado, y singularmente en la recolección y preparación de los frutos arbóreos - durante todo el verano, higos; en septiembre, además, almendras y algarrobas, y en diciembre, las pocas aceitunas -. Los pequeños coadyuvan a estas tareas, y es misión especial suya el cuidado del reducido número de ovejas y cabras. Las mujeres mayores se dedican a tareas parecidas o a pequeñas industrias caseras, singularmente la preparación y trenzado de las fibras de pita para sombreros y alpargatas y el hilado a mano y tejido de la escasa lana.

El cuadro que hemos trazado es, posiblemente, simplista y esquemático en exceso. Tememos que se nos haya escapado algo de la variedad que la misma vida impone, tantos son los matices que los hechos humanos presentan siempre. Pero por lo menos debemos anotar las características que presentan otros modos de vida, en los que predominan otras actividades, o bien en los que existe hay una verdadera especialización en una determinada de ellas.

Es considerable la cantidad de hombres que viven fundamentalmente del mar, ya como pescadores, ya como marineros. Dominan en la parte baja de la isla, singularmente en los núcleos de La Savina y Es Caló. En invierno se dedican especialmente a la pesca del calamar; en primavera, del caramel, atún y priste; en verano y parte de otoño, del mero, denton, dorada, etc. La época de pesca puede prolongarse más o menos, según las

circunstancias climáticas y la cantidad de pescado, bastante variable.⁶⁸ Buen número de especies son objeto de pesca durante todo el año. Más adelante nos referiremos, al hablar de los transportes y el comercio, a los marineros.

La explotación salinera absorbe ordinariamente un número poco considerable de obreros.⁶⁹ Pero en el momento de la extracción y preparación de la sal - a partir de los primeros días de agosto - aumenta considerablemente.

LOS MODOS DE VIDA

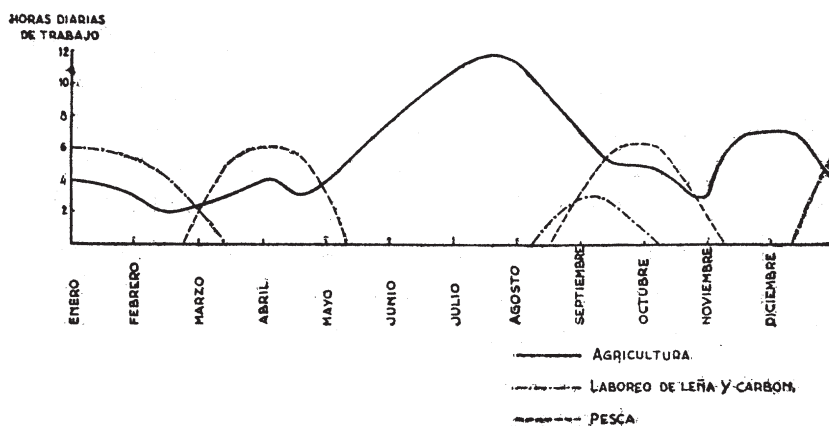


Fig. 6. *Modos de vida y curvas de trabajo*. Gráfico de las curvas de trabajo correspondientes a las principales ocupaciones del formentereño. Los máximos del trabajo agrícola corresponden a la siega y trilla (julio-agosto) y a la siembra de cereales (noviembre-diciembre). Las diversas ocupaciones representadas pueden realizarse, por lo menos en parte, por el mismo sujeto. Nótese el predominio del trabajo agrícola. Incidentalmente se puede llevar a cabo, además de las señaladas, otras actividades complementarias.

Debe señalarse todavía alguna otra especialización como la de la construcción - canteras, edificación - y transportes. Asimismo se dedica al comercio un reducido grupo de isleños. Pero en muchos casos lo simultanean con otras actividades, singularmente con la agrícola.

El régimen alimentario

La proverbial frugalidad del hombre mediterráneo se acusa claramente en el formentereño. Su régimen alimenticio es simple en calidades y bastante reducido en cantidad. El pan y las legumbres son su fundamento. A pesar del trabajo - bastante agobiante en algunos momentos -, no parece necesitar más el hombre de esta isla.

Por la mañana, inmediatamente después de levantarse y antes de empezar el trabajo, toman algunos un sorbo de café. Entre las siete y las ocho desayunan (*esmorzar*). Consiste

⁶⁸ En 1946 se pescaron más de 50 Tm. de calamares, lo que representa casi el doble de la producción normal.

⁶⁹ Cincuenta obreros en 1947.

éste en pan acompañado de un trozo de queso o sobrasada (*companatge*) o un pescado. En verano va precedido de una sencilla ensalada de patatas, tomate y lechuga. La comida del mediodía (*dinar*), se compone de un plato abundante de legumbres, seguido de un poco de queso o fruta. En los domingos y fiestas hay un segundo plato a base de carne o, singularmente en invierno, tocino. La cena (*sopar*), que tiene lugar poco después de oscurecer, a la luz de la vela o del pequeño aparato de acetileno, consiste en un plato de legumbres o bien sopas hechas a base de harina de maíz, generalmente, a la que se añade en ocasiones leche. En verano toman antes, al igual que en el desayuno, una sobria ensalada.

El régimen alimentario sufre pocas modificaciones respecto al que hemos indicado.⁷⁰ Sólo varía en las fiestas⁷¹ o en ocasión de la matanza del cerdo (*sa matança*), que constituye un verdadero acontecimiento. Es curioso señalar que, como al parecer en todo el Mediterráneo, los pasteles caseros típicos tienen el gusto marcadamente dulzón y son hechos generalmente de almendras, harina y azúcar. En Formentera existe, además de *es flaó* y *sa greixonera*, la salsa de almendras de Navidad, a base de almendras, el caldo obtenido del pollo y azúcar.

Destaquemos algunos aspectos de valor geográfico. En primer lugar, la perfecta adecuación entre el modo de vida y la alimentación. Paralelamente a un dominio de la actividad agrícola predomina un régimen alimentario vegetariano. Los cereales y las patatas suministran los hidratos de carbono amiláceos y las legumbres las necesarias proteínas. La grasa utilizada es el aceite y la bebida fundamental es el vino, de fuerte graduación, pero medianamente elaborado. El azúcar viene substituído en buena parte por determinados frutos, en particular los higos y la miel. El complejo modo de vida se refleja en el aprovechamiento de otros alimentos, que complementan a los de procedencia vegetal, aportando sobre todo proteínas. Tal función llenan el queso, la leche, el pescado, la carne y los huevos.

VI. La vida de relación y el comercio

El formentereño siente escasamente la necesidad de una vida de relación más o menos intensa. Vive bastante aislado, metido en el ambiente familiar, ocupado en los trabajos de su casa y sus tierras.

Las relaciones sociales y las comunicaciones

Vimos ya como pocas exigencias le impelían a romper ese círculo en el que se desarrolla su vida. Aparte de determinados intereses económicos, que más adelante concretaremos, sólo las jornadas festivas constituyen un medio activo de relación. La misa del domingo agrupa a la gente que durante los días festivos permanecen dispersas. En el *porxo*⁷² de la iglesia o en la plaza que se extiende ante su fachada, tienen entonces ocasión

⁷⁰ Los huevos se destinan en buena parte a la venta y, asimismo, las aves de corral y conejos. El consumo de leche es bastante irregular, según las familias y las épocas del año.

⁷¹ Navidad es la más celebrada. La comida consta de caldo y pollo o carnero. Se finaliza con la típica *salsa d'ametlles*.

⁷² Por el motivo que indicamos, se explica la importancia que en el trazado del edificio se le concede. En Formentera no hay un ejemplo tan interesante como el *porxo* de la iglesia de Sant Jordi, en Ibiza, que presenta una amplia extensión. Resguardados de la lluvia o el calor, los hombres, con sus enlutados trajes domingueros, que contrastaban con el blanco encalado de los muros, discutían calmosamente.

de hablar larga y tranquilamente. La inexistencia de ferias y mercados, el carecer los núcleos de población de centros recreativos - excepto los cafés -, da todavía mayor valor a la iglesia como centro vital de su demarcación. En determinadas fiestas anuales se agudiza todavía más este aspecto.⁷³ Unido a las funciones religiosas se celebran diversos actos profanos - el baile, *sa llarga* y *sa curta*, y el canto, *sa cantada*, típicos,⁷⁴ que son también motivo, en este caso, de intensa relación social. Existe además, reconocida como división del área de la parroquia, la llamada *vénda*, que agrupa los habitantes de las casas aisladas de un determinado sector.

Excepto el caso de determinados comerciantes o gentes a quienes su profesión lo exige, el formentereño sale raramente de su isla. Los desplazamientos se canalizan, claro está, hacia Ibiza, centro de las Pityusas, *sa Vila* por antonomasia. Aunque dos motoveleros establecen comunicación tres o cuatro veces por semana con la isla hermana, no es numerosa la cantidad de personas que la utilizan. Excepto los que habitualmente se desplazan - un grupo reducido -, sólo unos cuantos se trasladan, movidos generalmente por imperiosos motivos de relación o necesidad familiar.

Desde hace unos años, las mayores facilidades en la comunicación entre los diversos núcleos de Formentera, al mejorar el estado y trazado de los caminos - juntamente con el establecimiento de un servicio marítimo regular con Ibiza -, ha influido en abrir algo los horizontes de relación, repercutiendo en una mayor cantidad de desplazamientos. El antiguo camino de La Savina a Sant Francesc y de este núcleo a La Mola, pasó a ser, a principios del siglo XX, una humilde carretera, calificada como camino comarcal, y que une el puerto de Formentera con el faro de La Mola, pasando por San Francisco, Sant Ferran, Es Caló y El Pilar. Es el nervio longitudinal de comunicaciones, verdadero eje de la vida de relación y comercial. Casi perpendicular a él, el nervio transversal de la isla diríamos, se ha construido últimamente un camino vecinal que une el anterior y el núcleo de Sant Francesc con el cap de Barbaria. Aparte de los citados, una numerosa maraña de caminos cubre toda la isla. Es un claro ejemplo de las comunicaciones en red, típicas de la población dispersa, que se opone al ancho, recto y único de la concentrada.

Producción económica y actividades comerciales

Conforme a todo lo que hasta aquí hemos consignado las transacciones comerciales alcanzan una baja proporción. Prescindimos de la industria salinera, cuya producción total se destina a las salinas de Ibiza para ser exportada desde el embarcadero de La Canal.

La producción agrícola, ganadera y forestal es absorbida en buena parte por la población formentereña. Se destinan normalmente a la exportación bastantes quesos, huevos y pieles de animal, y en menor cantidad o número, leche, algunos frutos, conejos y aves de corral.⁷⁵ La importancia de estas transacciones - y en realidad se puede generalizar

⁷³ En Formentera se celebra sobre todo la fiesta de Sant Jaume, en la parte baja de la isla, y la de Nuestra Señora del Pilar, en La Mola.

⁷⁴ Para el estudio del aspecto folklórico y etnográfico, puede consultarse, además de las obras ya citadas (SPELBRINK y la nota 67): RULLAN, JOSE (1881) : *La Xacota (Costums eivissencs)*, in "Almanaque Balear", Palma, 93, y NAVARRO, VICTOR (1901) : *Costumbres de las Pithusas*. Memoria que obtuvo el quinto premio en el primer concurso especial sobre derecho consuetudinario y economía popular, abierto por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas para el año 1897. Madrid, Imp. del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús., 216.

⁷⁵ La producción de huevos en 1947 fué de 14.400 docenas, en buena parte exportados a Ibiza; la de pieles de oveja, 787,50 Kgs., y de cabra, 212,5 Kgs., exportadas en su totalidad. Téngase en cuenta la nota 34.

para todas - depende principalmente del valor comercial que adquiere el puerto de Ibiza, según los servicios marítimos en él establecidos, pues la mayor parte de los productos no se consumen en la isla vecina, sino en Alicante, Valencia y singularmente en Barcelona.⁷⁶ Las ganancias procedentes de estas ventas permiten adquirir al formentereño varios productos y utensilios -cerámica, objetos de metal, aperos de labranza, etc.- que él no puede obtener directamente y que son indispensables a su vida y trabajo.

La exportación pesquera, sobre todo en determinadas épocas del año, puede adquirir importancia. Se dedican a ella, corrientemente las especies de más estima - calamar, mero, langosta, etc. -. Los centros habituales de consumo son Ibiza, Barcelona y Alicante.

De las otras exportaciones sólo tiene importancia habitualmente la de piedra para la construcción, dada la abundancia que de estos materiales presenta Formentera.

La importación se reduce a unos cuantos materiales y objetos de los que antes hemos ya indicado algunos. Debemos añadir las telas para vestido, prendas confeccionadas - aunque, en general, se prefiere adquirirlas directamente en Ibiza -, aparejos y utensilios diversos y unos pocos productos farmacéuticos y culinarios.

La actividad del comercio interior se concreta en las tiendas. Es característica de ellas su acentuada dispersión y el encontrarse localizadas a lo largo de la carretera longitudinal de la isla.⁷⁷ No hay en ellas, por otra parte, especialización de venta. Por el contrario, reúnen una cantidad sumamente diversa de objetos y productos. Son, a un mismo tiempo, tiendas de comestibles y bebidas, cacharrerías, ferreterías, mercerías, etc. Algunas agrupan todavía otras funciones, tales como las de panaderías y estanco. Así, pues, paralelamente a la dispersión humana en el poblamiento y a la concentración personal de actividades en cuanto a los modos de vida, el comercio presenta una acusada dispersión junto con una marcada yuxtaposición de ventas. Sólo en Sant Francesc existen dos carnicerías, constituyendo los dos únicos ejemplos de especialización comercial.⁷⁸ Unos cuantos cafés - seis se cuentan en toda la isla - juegan un importante papel social al relacionar, durante determinados días, a los formentereños, que comúnmente viven aislados. Un par de fondas, en toda la isla, acogen a los pocos forasteros.

VII. El paisaje y el poblamiento

A través de nuestro trabajo va hemos esbozado o aludido a alguno de los caracteres paisajísticos más acusados. A pesar de ello, una vez analizados un buen número de aspectos geográficos, no creemos inútil sistematizar en una breve exposición los rasgos fundamentales del paisaje formentereño.

Paisaje natural y paisaje humano

En estas tierras nada da verdaderamente la sensación de grandeza. Faltan verticalidades impresionantes y tampoco la horizontalidad se presenta como una gran magnitud. En lo que respecta a la primera cualidad, sólo los acantilados de La Mola

⁷⁶ El establecer de nuevo recientemente, en el año 1947, el servicio directo semanal Ibiza-Barcelona ha repercutido también en el desarrollo, dentro de sus escasas posibilidades, de! comercio formentereño.

⁷⁷ En 1947 existían en Formentera 21 tiendas.

⁷⁸ Se sacrificaron para el abastecimiento de carne, en el mismo año antes citado, 630 ovejas y 425 cabras.

destacan. Parece, pues, que debiera ser la llanura quien nos diese su sensación dominante en el paisaje. Pero en realidad no es así. La pequeña extensión de la isla no permitiría quizás una impresión excesivamente grandiosa de los llanos que pudieran presentarse. Pero además la erosión diferencial y las fracturas del SO. han determinado la formación de un modelado suavemente accidentado, pero suficiente para cerrar el horizonte de nuestra visualidad. Otros factores ayudan a alejarnos de la típica sensación que ante la llanura recibimos. La grandiosidad de ésta parece residir en su inmensidad y en su simplicidad. La primera, decíamos, no existe en Formentera. La segunda - unidad de aspecto, monotonía, uniformidad - tampoco se presenta. Y es el hombre quien fundamentalmente la ha destruido. No existen grandes extensiones de bosques, ni de cultivos, ni de yermos. Todo se ofrece ante nuestros ojos como pequeñas muestras, como reducidos grupos. Junto al bosquecillo, sobre limos y arenas, una pequeña viña; algo más lejos, tierras en barbecho; el lomo yermo de una colina calcárea; un retazo de tierra llana para cereales; el huerto y la casa. Aquí y allá unos cuantos olivos o almendros y más densas y ordenadas las higueras, que a veces se apretujan junto a la vivienda. Y así se repite la diversidad: los bosquecillos, los matorrales, los campos y las casas, las tierras rocosas más o menos estériles sucediéndose paulatinamente. Los árboles frutales, algún viñedo van apareciendo también a cada nueva hondonada, a cada nuevo recodo. Y siempre como centro la pequeña casa, símbolo de una división de las tierras en propiedades de escasa extensión y de producción variada. Incluso en aquellas zonas donde morfológicamente la llanura es acusada, como en buena parte de La Mola, la perfecta dispersión de la vivienda humana, juntamente con las interminables y numerosas paredes de piedra seca, ayudan a disgregar la unidad y a rehuir la monotonía del paisaje.

Paralelamente las sensaciones cromáticas son sumamente varias. No sólo en las zonas costeras donde el azul del mar y el movimiento de las aguas dan un nuevo colorido al paisaje, junto con una viveza característica. En el interior, los verdes de las sabinas y los pinos se pierden, de pronto, para aparecer sólo - sobre el ocre pardusco de los campos segados - el verde grisáceo de los olivos o la mancha verdosa y brillante, redonda y aplastada, de las higueras. Los cuadros de los diferentes cultivos son otros tantos matices en el colorido del paisaje. Surge en él como nota claramente definida, vibrante, el limpio blanco de las casas, sin duda uno de los rasgos más característicos. Los grises de las calizas y margas, el tono rojizo o amarillento de las arcillas y el *marès*, el matiz blanquecino de los arenales, son otras tantas notas en el colorido del suelo. Sólo el cielo presenta, sobre todo en los días de verano, una perfecta unidad azul, algo pálido y desleído. Es entonces cuando una luminosidad extraordinaria, casi excesiva, baña todo el paisaje formentereño, desdibujando los objetos lejanos. En el ritmo estacional es éste uno de los aspectos más acusados, contrastando con los grises días invernales, bajo un régimen ventoso muchas veces, de luz ponderada y horizontes en ocasiones limpiamente recortados.

La unidad del paisaje es, en la zona de cultivos, las tierras que constituyen la propiedad familiar. Cada una de ellas forma una porción más o menos individualizada (*sa hisenda*), separada de las otras con frecuencia por el correspondiente muro de piedras. Por algún lado, un seto de parras, el bosque o el camino indican el término de la propiedad. Generalmente quien reside en la casa es el dueño de la finca. Las aparcerías y arrendamientos son poco corrientes. En el primer caso, cuando los pagos son en especie - generalmente la

mitad de la producción -, se llama al aparcerero *majoral*.⁷⁹ En el segundo, el arrendatario recibe el nombre de *pagès a renda*.

La casa

No sólo como destacado elemento en el paisaje debe tratarse especialmente de la casa. Ésta constituye al mismo tiempo la manifestación más clara y concreta de los modos de vida del hombre, de sus relaciones económicas y biológicas con el medio. La casa viene a ser la síntesis más tangible y más interesante de los diversos fenómenos geográficos.

En los materiales utilizados la habitación formentereña es fundamentalmente un resultado directo de los medios que proporcionan el suelo y la vegetación. Las calizas compactas - mucho menos abundantes que en Ibiza, donde las hiladas neocomienses, por ejemplo, pueden ser fácilmente explotadas y ofrecen piedra de buena calidad - se utilizan para la construcción de los muros de la casa. Por el contrario, el *marès* se encuentra en Formentera en grandes cantidades. Es piedra de fácil labra, de poca densidad y por todo ello de sencillo empleo, unido a una gran economía. Sirve para la construcción de las varias paredes de separación en el interior de las casas. A veces se utiliza también para los muros; pero en este caso se escoge un tipo de *marès* más compacto y resistente y que, a ser posible, no produzca eflorescencias salinas con el tiempo.⁸⁰ Los ladrillos y tejas se importan comúnmente de la isla vecina. En la nuestra no existen las margas amarillentas neocomienses y son más escasas y de peor calidad las rojizas cuaternarias que, junto con las primeras, se utilizan para la construcción de baldosas, tejas y objetos de alfarería.⁸¹ La madera más usada para las varias necesidades constructivas - vigas, puertas, etc. - es la de sabina y se concede una menor estimación a la del pino. Finalmente, como indicaremos más adelante, en ocasiones se utiliza en la construcción del techo carbón y algas, estas últimas recogidas en las playas. El primitivo tipo formentereño es la sencilla casa ibicenca, pequeña, de un solo piso, de techo plano y conjunto paralelepípedo rectangular, de posible filiación berberisca o que, quizás, arranca de una vieja tradición mediterránea.⁸² Las descripciones y datos que poseemos permiten asegurar que esta forma dominó en todo el siglo XVIII y buena parte del XIX.⁸³ La composición de esta casa es muy simple: consta de una amplia pieza rectangular (*es porxo*), a la que da directamente la puerta de entrada. A un lado, se abre una habitación de menor capacidad, donde guardan los productos

⁷⁹ Debemos indicar que no corresponden al *masover* catalán. Entre otros detalles, se separa de éste porque el *majoral* formentereño suele participar en el pago de la contribución - una mitad, comúnmente -, teniendo por ello más derechos sobre el inmueble.

⁸⁰ En las explotaciones cercanas a La Mola presenta tales características. Se nos ha indicado que estas casas, construidas exclusivamente con *marès*, resultan más húmedas y más calientes.

⁸¹ VIDAL CARRERAS, LUIS MARIA and MOLINA, EUGENIO (1880) : *Reseña física y geológica de las Islas de Ibiza y Formentera*. In "Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España". VII, 67-113., págs. 91-92. En Ibiza las margas amarillentas neocomienses se utilizan también para formar, apisonándolas, el terrado de la mayor parte de las casas. Debido a la fuerte cantidad de arcilla que contienen, ofrecen la consiguiente impermeabilidad.

⁸² SPELBRINK, WALTER (1936-1937) : *Die Mittelmeerinseln Eivissa und Formentera. Eine Kulturgeschichtliche und lexicographische Darstellung*. In "Butlletí de Dialectologia Catalana". Barcelona. Vid. XXIV (1936) y XXV (1937), XXIV, págs. 209, 213-215. Este autor la llama "la casa cúbica irregular".

⁸³ Los dibujos y descripciones de la obra del ARCHIDUQUE LUIS SALVADOR reflejan claramente tal estado de cosas. Cit. véase singularmente págs. 382 y 413.

recogidos (*es rebost*).⁸⁴ A veces éste no existe, y tal lugar está ocupado por la cocina (*sa cuina*) y el horno del pan (*es forn*).⁸⁵ En ocasiones se presentan los dos ámbitos adosados a lado y lado del *porxo*. Unidos a él, en profundidad, se encuentran los dos dormitorios (*ses cases de dormir*). Hay además, cercanos a la casa, la cisterna o el pozo, los corrales (*es corral*s) y algunas veces una sencilla construcción resguarda el carro y las herramientas de trabajo (*sa casa des carro* o *sa casa de fora*). En lugar batido por el viento existe la era (*s'era*).

La orientación de la fachada, generalmente hacia el sur, buscando una mejor exposición solar y resguardándose de los vientos norteros, intensos y fríos. Una cubierta de ramas de pino, sostenida por dos palos, (*s'enramada*), resguarda la entrada contra el fuerte sol veraniego. La carencia de balcones, las ventanas escasas y pequeñas nos hablan de un país de acentuada luminosidad.

La pieza fundamental de la casa es el *porxo*. La misma denominación que reciben los dos dormitorios nos dan cierta idea de su independencia y, por tanto, de mera yuxtaposición a esta habitación fundamental. Los muros son de piedra unida por una mezcla de cal y grava (*mescla*); las paredes (*mitjanades*), que separan las varias dependencias, son de *marès*. El techo está formado por un cielo raso. Encima hay una capa de algas - para aislar la habitación del medio exterior - y otras dos de carbón (*carbonell*) y arcilla amarilla para impermeabilizar la cubierta de la casa. En el *porxo* transcurre toda la vida casera, diurna, del formenterense. Allí come, allí charla con sus familiares, allí prepara y arregla sus trabajos y asuntos. En su muro se abre una hornacina con las jarras para el agua, sostenidas por una madera (*es banc gerrer*). El precioso líquido es motivo de amable invitación para el amigo o el desconocido que en la casa entra, o acaso una justificación más para que, sentado en el *porxo*, pueda el hombre de estas tierras descansar en su labor.

Cada dependencia de la casa, tanto las que forman la vivienda humana como las anejas, rinden al hombre su función económica y sólo algunas de ellas - los dormitorios - cubren meramente unas exigencias vitales. Insistamos en el papel que como almacén de productos agrícolas y ganaderos juegan el *porxo* y el *rebost*. En el techo de la primera habitación, y más frecuentemente bajo la *enramada*, se secan, colgados, varios frutos: tomates, cebollas, etc. En el suelo, junto a la entrada a encima del techo de la casa, veremos secarse en verano y otoño los dulzones higos. En los corrales - de piedra seca, generalmente pequeños-⁸⁶ se encierran durante la noche y en los días lluviosos el pequeño hato de ganado cabrío o lanar y los negruzcos cerdos. Las gallinas corretean por entre las chumberas de un pequeño recinto (*es tancó*) cuadrangular. Todo da una clara sensación de estar al servicio del hombre, como si los varios elementos de la casa fuesen otros tantos utensilios de la actividad económica y humana. Como un símbolo global de todo ello, la cobertura de la casa, en este tipo ibicenco, se convierte en una superficie más de las destinadas a recoger abundantemente las aguas de lluvia que por la enalada pared irán a parar a la cisterna.

⁸⁴ A veces recibe nombres más concretos, aunque en ocasiones también se aplican a una parte del *porxo*, que ha sido habilitado para tales fines, con o sin una pared medianera de altura y situación diversa: el sitio del grano (*es siti des gra*), sitio del vino (*es siti des vi*), etc.

⁸⁵ Parece que en la casa ibicenco primitiva la cocina estaba separada de la construcción que servía propiamente de habitación humana. Esta constaría sólo del *porxo* y dormitorios, formando en conjunto una planta rectangular.

⁸⁶ Solamente adquieren estas construcciones una mayor amplitud cuando hay un animal de tiro o carga.

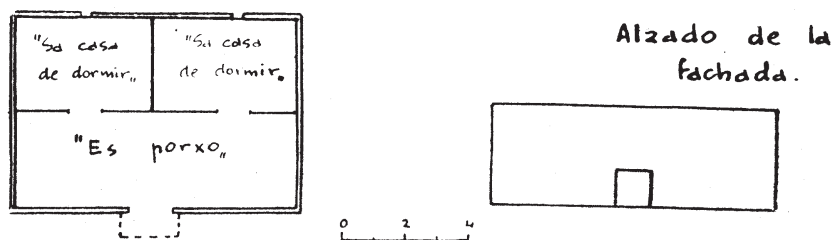


Fig. 7. La casa de tipo ibicenco primitivo. Morada de reducidas dimensiones, paralelepípedica, construida con piedra caliza y marès, cubierta con terrado. Los corrales están separados de la casa.

El tipo de casa que hasta aquí hemos descrito debió empezar pronto su evolución, yuxtaponiendo nuevas dependencias a las que ya conocemos. Es difícil saber si las formas surgieron sin ninguna relación con otras parecidas de Ibiza o son fruto de las relaciones culturales entre las dos islas. Desde su punto de vista etnográfico, Spelbrink ha descrito muy detalladamente los elementos de las diversas construcciones en las Pityusas y las ha agrupado convenientemente, aunque quizá dando un excesivo valor al aspecto meramente formal. Nosotros sólo indicaremos que la evolución de la casa ibicenca, de techo llano, de planta única y rectangular, de conjunto paralelepípedo, da en Formentera una casa más amplia, con una, dos o varias habitaciones yuxtapuestas a la anterior, y en algunos casos con un nuevo piso que nunca cubre toda la planta.⁸⁷ Todo ello puede explicarse perfectamente por mayor necesidad de espacio debido a un aumento en la producción y en el número de familiares y quizá también a un mejor sentido del bienestar. Es conveniente indicar que la morfología de la casa y los materiales empleados, y no digamos ya la utilización de las varias dependencias, sigue respondiendo a las mismas posibilidades y necesidades geográficas que determinaron - en el grado que ello es posible - la creación del sencillo tipo primitivo.

Poseemos datos más concretos sobre la aparición de una nueva forma, la casa de dos crujías, originada por las influencias etnográficas que los formenterenses emigrantes trajeron consigo. Sobre el paisaje de esta isla la casa de techo en caballete y con tejas, encalada o de color pardusco, de dimensiones mayores que la cúbica, singularmente en altura, es la huella de las emigraciones temporales a las que antes aludíamos. Las influencias peninsulares, y concretamente catalanas,⁸⁸ parecen claras. Pero persiste la misma planta y la misma distribución que en la casa de tipo ibicenco, hecho geográfico de indudable interés. Sólo cambia el uso de ciertos materiales, sobre todo en el techo, donde no se utilizan ni el carbón pulverizado ni la arcilla.⁸⁹ Y asimismo se modifican otros detalles constructivos, buscando un mayor bienestar y solidez.⁹⁰ En algunos casos, no muy frecuentes, este tipo puede presentar también un primer piso.

⁸⁷ En otras se modifica incluso la primitiva planta, presentando una marcada irregularidad y una distribución diferente en las habitaciones.

⁸⁸ SPELBRINK (1936-1937) llama a este tipo "la casa catalana". Respecto a Formentera, véase sobre todo las págs. 222-228.

⁸⁹ Sustentadas por las vigas hay en el techo las maderas transversales (*es tegell*). Entre éstas y las tejas (*ses teules*) ponen, generalmente, una capa de mezcla formada, según dijimos, de cal y grava o bien por restos secos de las llamadas, con una cierta inexactitud, algues. En ocasiones el *tegell* viene sustituido por piezas de *marès* esquadras.

⁹⁰ Así, la *enramada* se construye de obra. Se compone de dos pilares (*es pilars*) sustentando una pequeña cubierta adosada a la fachada, encima de la puerta, formada por el *tegell* y tejas.

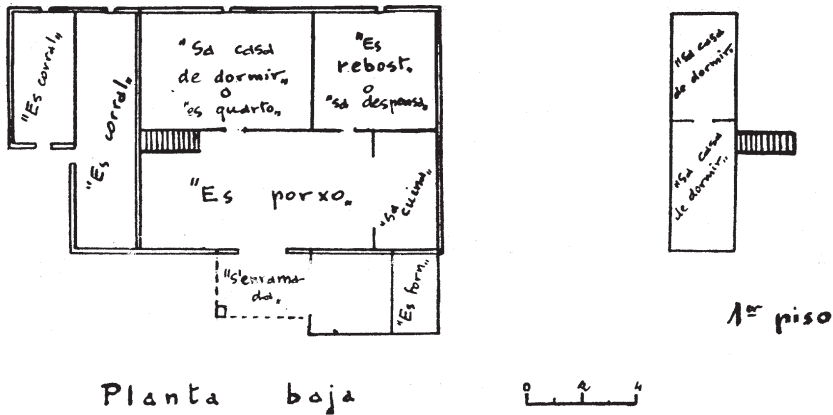


Fig. 8. La casa de tipo ibicenca evolucionado. Can Talaies, en la Mola (véase lámina III, fig. 2). Respondiendo a un mejor aprovechamiento económico y a una elevación en el nivel de vida, la casa se construye con más solidez y pulcritud y adquiere, al mismo tiempo, mayores dimensiones. Incluso, en algunas ocasiones - como en ésta - se yuxtapone un primer piso que cubre parte de la planta.

A mediados del siglo pasado predominaba con mucho el tipo ibicenca primitivo. Desconocemos el porcentaje que presentaba la forma evolucionada. El tipo con tejado era casi inexistente. Tal es el cuadro que nos describe el Archiduque Luis Salvador,⁹¹ confirmado por los datos obtenidos en las encuestas, junto con los restos aún existentes.⁹² En menos de un siglo el cambio ha sido muy notable. Ha desaparecido casi por completo la forma ibicenca primitiva, y aunque actualmente son bastante numerosos los ejemplos de la ibicenca más o menos evolucionada, en conjunto domina - sobre todo en la parte baja de la isla - la casa con tejas y de dos crujías. La inmensa mayoría de los edificios son de una sola planta. Solo un 6 %, aproximadamente, presenta dos pisos.⁹³

⁹¹ LUIS SALVADOR (1886-1990), cit., pág. 182. Ofrece mucho interés el grabado intercalado entre las págs. 412 y 413, representando el núcleo de Sant Francesc Xavier. Al comparar las moradas formentereñas con las ibicencas, indica que aquellas "son más bajas y miserables". Hoy tal juicio es completamente inexacto. Precisamente se nota con facilidad, en el formentereño, dentro la vida forzosamente algo austera, un afán por la pulcritud y belleza, muy simple, si se quiere, de la casa.

⁹² En La Mola indican concretamente la primera casa - Can Pep Roig - que fué cubierta con tejas. Lo es a una sola vertiente.

⁹³ En el año 1930 de los 605 edificios, 567 eran de un piso, 36 de dos pisos y 2 de tres pisos. Estos últimos son de utilización industrial, en las Salinas.

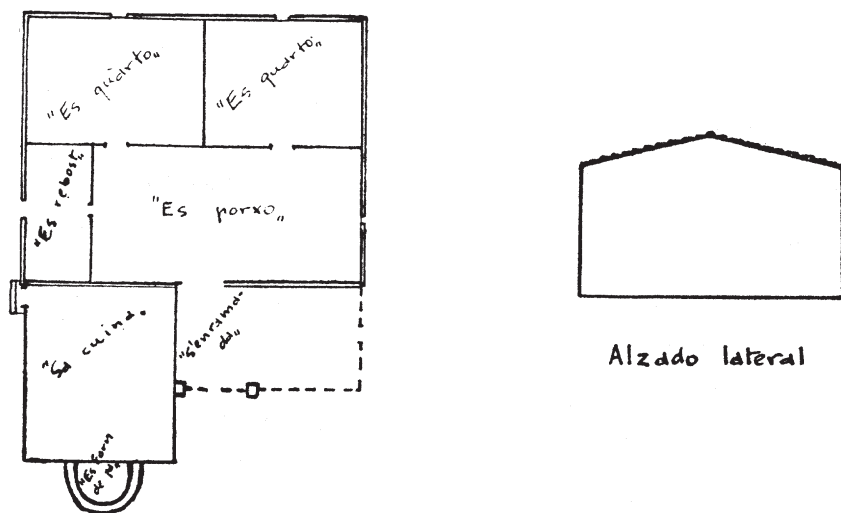


Fig. 9. *La casa de tejas*. Can Joanet Iern (cerca de Sant Francesc Xavier). Véase lám. IV, fig. 1. La disposición de la casa sigue siendo parecida a la de tipo ibicenco, con el porxo como pieza fundamental. En realidad, el nuevo tipo no es exponente de un cambio en el modo de vida, sino el resultado de influencias etnológicas aportadas por los emigrantes, especialmente los temporales. Dos formas de cubrir el terrado y la teja, han entrado en pugna, paralelamente a la nueva disposición en dos crujeas. En la actualidad, en Formentera, domina netamente el segundo procedimiento. El plano está trazado a la misma escala que los dos anteriores.

Los núcleos de población

Casi todas las casas se muestran, en el paisaje formentereño, aisladas unas de otras. Un 85 % de ellas presenta tal carácter y aún hemos de tener en cuenta que las restantes forman parte de siete pequeños núcleos diferentes. De estos últimos, tres pertenecen a las respectivas parroquias: Sant Francesc Xavier - el mayor, con 41 edificios y 173 habitantes de hecho en 1930 - y Sant Ferran - mucho menor, con siete edificios y 39 habitantes - en la parte baja de la isla; en La Mola existe un reducido agrupamiento, parecido al últimamente citado, junto a la iglesia de El Pilar. Diversos motivos originan los otros núcleos: la actividad pesquera, los de Ses Roques y Es Caló; la industrial, el de Ses Salines. Junto al embarcadero de La Savina ha surgido también un pequeño agrupamiento. Conviene destacar, en cuanto a la morfología que estos núcleos de población presentan, que en todos ellos - excepto en el de Sant Francesc - las casas aparecen entre sí más o menos separadas, sin ni tan sólo insinuar posibles y futuras calles.

Ya anteriormente nos hemos referido a esta marcada dispersión del poblamiento para que de nuevo ahora volvamos a insistir. En definitiva, constituye una característica más de estas tierras formentereñas que vienen a ser, sin duda, una expresión típica y altamente interesante del mundo rural mediterráneo.

Bibliografía

- ABAD Y LASIERRA, MANUEL (1907) : *Breve noticia del estado natural, civil, militar y político que hoy tienen las Islas de Ibiza y Formentera, con sus adyacentes, escrita por _____, primer obispo que fue de Ibiza (Firmado por el autor a 6 de Setiembre de 1786)*. In “Boletín de la Real Academia de la Historia”. Madrid. LI, IV. (Diciembre 1907). 417-446.
- ENSEÑAT, JUAN B.; LLOBET FERRER, A. y ROSSELLÓ, BARTOLOMÉ DE (1929): *Ibiza y Formentera*. Barcelona, Biblioteca de Turismo de la Sociedad de Atracción de Forasteros., XIX, 60.
- FALLOT, PAUL (1923) : *Esquisse morphologique des Îles Baléars*. In “Revue de Géographie Alpine”. Grenoble. 9, 421-448.
- FONT QUER, PIUS (1927) : *La flora de las Pityusas y sus afinidades con la Península Ibérica*. In “Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona”. Barcelona. XX (III época), 4. 109-154.
- KNOCH, HERMAN (1921-1923) : *Flora Balearica. Étude phytogéographique sur les Îles Baléars*. Montpellier, 3 vols.
- LUIS SALVADOR, ARCHIDUQUE (1886-1890) : *Las Baleares*. Vol. II: *Las antiguas Pityusas. Obra escrita y publicada en alemán con el título “Die Balearen in Wort und Bild Geschildert”. Versión castellana de D. Santiago Palacios, Vicecónsul de España en Berlín, corregida y considerablemente aumentada con anuencia y conforme a las indicaciones del autor, por D. Francisco Manuel de los Herreros y Schwager, Director del Instituto Balear*. Palma, I. de la Biblioteca Popular - I. del Comercio, 2 vols. que corresponden al vol. I del original. (La parte referente a Formentera comprende las páginas 369-456 del segundo volumen)
- MACABICH LLOBET, ISIDORO (1915) : *Santa María la Mayor. Los cronistas. (Apuntes Històrics)*. Ibiza, Imprenta de Mariano Tur, XX+152.
- MACABICH LLOBET, ISIDORO (1931) : *Ebusus. Ciclo romano*. Palma.
- MACABICH LLOBET, ISIDORO (1935). Palma, Imp. de Francisco Soler Prats, 78.
- MACABICH LLOBET, ISIDORO (1936) : *Historia de Ibiza.III. Crónicas siglos XIII y XIV*. Palma, Imp. de Francisco Soler Prats, 54.
- MACABICH LLOBET, ISIDORO (1940) : *Historia de Ibiza.IV. Crónicas siglo XV*. Palma, Imp. de la Viuda de Francisco Soler Prats, 41.
- MACABICH LLOBET, ISIDORO (1941) : *Historia de Ibiza.V. Crónicas siglo XVI*. Palma, Imp. de la Viuda de Francisco Soler Prats, 45.
- MACABICH LLOBET, ISIDORO (1942) : *Historia de Ibiza.VI. Crónicas siglo XVII*. Palma, Imp. de la Viuda de Francisco Soler Prats, 45. : *Historia de Ibiza. II. El Feudalismo*
- MACABICH LLOBET, ISIDORO (1943) : *Historia de Ibiza. VII. Crónicas siglo XVIII*. Palma, Imp. de la Viuda de Francisco Soler Prats, 62.
- NOLAN, M.H. (1895) : *Rasgos generales de la estructura geológica del archipiélago balear*. In “Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España”. XXII, pág. 117
- PIFERRER FÁBREGAS, PABLO Y QUADRADO NIETO, JOSÉ MARÍA (1888 - 1891) : *Islas Baleares*. Fotograbados de Joaritz y Meriezcurrera, dibujos de Obiols Delgado. España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Barcelona, Daniel Cortezo, Fascículos 180-255 de la colección, V-XVIII, 19-1424 + 9 fotolit. (2 a color)+ 63 ilustr. Texto de Piferrer con notas de Quadrado, quien también

añade otros textos adicionales que constituyen dos tercios del volumen. Hay una edición hecha en Palma, por Editorial Mallorquina, 1947-1951, 9 vols., sin ilustraciones.

SPELBRINK, WALTER (1936-1937) : *Die Mittelmeerinseln Eivissa und Formentera. Eine Kulturgeschichtliche und lexicographische Darstellung*. In “Butlletí de Dialectologia Catalana”. Barcelona. XXIV (1936), pp.184-281; XXV (1937) pp. 1-147 + 69 figs. + 3 làms. Hay una separata hecha en Barcelona: Casa d’Assistència President Macià, 1937, 248 págs+3 làms+ 18 pp. de fotografías.

VIDAL CARRERAS, LUIS M. y MOLINA, EUGENIO (1880) : *Reseña física y geológica de las Islas de Ibiza y Formentera*. In “Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España”. VII, 67-113. Hay una separata, Madrid, 1880, 49 págs.

LÁMINA I



Fig. 1.- *El acantilado de La Mola, cerca de la cala Codolar* (costa oriental de Formentera). En la ladera, algunos pinos, escasos y pequeños, y matas achaparradas (tomillo, romero, etc.). En la parte superior, grupos de pinos carrascos (*Pinus halepensis* Mill). Todas las fotos realizadas, por el autor del trabajo, en 1947 o 1948.

LÁMINA II



Fig. 1.- *Los horizontes de trabajo: la agricultura.* Aventando el trigo, no lejos de la parroquia de El Pilar (La Mola). La mujer participa en las labores agrícolas en los momentos de máximo trabajo. La construcción más cercana es una cisterna. Al fondo, varias casas dispersas. Campos de cereales. Higueras de forma achaparradas. Rodales de pinos.



Fig. 2.- *Los horizontes de trabajo: la explotación salinera.* Recogida de la sal en los estanques de las Salinas de Formentera. Un número considerable de hombres toma parte en esta actividad, a partir de mediados de agosto. Un pequeño tren transporta el producto recogido hacia el embarcadero; la sal, posteriormente, se conduce en barcazas a la Canal (Ibiza). En último término, sobre las dunas, pinos carrascos y sabinas.

LÁMINA III



Fig. 1.- *El paisaje humano formentereño*. Casas diseminadas, cada una con su cisterna y corrales. Junto a la casa, nopales y algunos árboles (higuera, olivo, almendro). El *habitat* o poblamiento disperso, en los momentos de seguridad, parece ser muy antiguo en las Pityusas. Numerosas paredes de piedra seca separan los pedregosos campos. Pequeños grupos de ovejas y cabras aprovechan los rastrojos y la tierra en barbecho (*sa cultiva*). La primera casa es *Can Joan des Pla* (Sant Francesc Xavier).



Fig. 2.- *La casa de tipo ibicenco evolucionado*. *Can Talaies* en La Mola (véase su planta en la fig. 8). En el centro, la cisterna. Adosado a la casa, un corral. En la fachada, *s'enramada*, protegiendo del sol la entrada y el horno. A la izquierda de la casa, la era (*s'era*) y la bodega (*sa casa des vi*). Paredes de piedra seca, cuidadosamente ejecutadas, separan los campos y las distintas fincas (*ses hisendes*). Vides y algarrobos aislados. En primer término, detalle de una tanca, hecha de piedra seca. En último término, un rodal de pinos.

LÁMINA IV



Fig. 1.- *La casa de tejas. Can Joanet Iern (Sant Francesc Xavier. Véase su planta en la fig. 9.).* A la izquierda, la cisterna. Adosada a la fachada, la cocina con el horno del pan, y protegiendo la puerta *s'enramada*. Paredes cuidadosamente encaladas. Vanos reducidos. Tejado de pendiente suave. La casa está asentada sobre una costra caliza, en espacio inaprovechable. Detrás de la casa, nopales y algunos árboles frutales y pinos. No se ven los corrales.



Fig. 2.- *La casa de tejas. Can Pep Guillamet (La Mola).* Adosada a la fachada, y dando sombra a las aberturas del porxo y la cocina, aparece la larga enramada, cubierta por una parra. Junto a la casa existe un pequeño huerto con vides y algunos árboles frutales, regados mediante agua de la cisterna. En pleno verano, se nos muestra casi agostado.

LÁMINA V

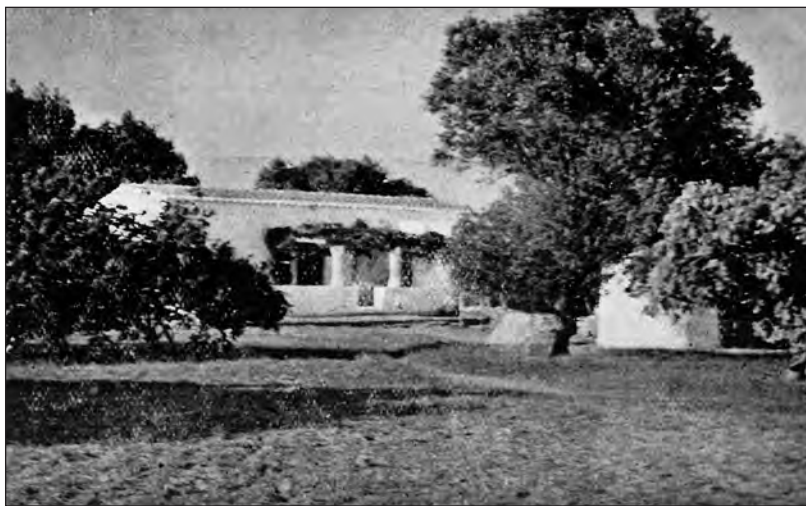


Fig. 1.- *La casa de tejas. Can Toni Maïans (entre la carretera y l'Estany Pudent)*. En primer término, a la derecha, el pozo, de agua ligeramente salobre. Adosadas a la fachada, la cocina. Higueras achaparradas y olivos. Detrás de la casa, un reducido grupo de pinos.



Fig. 2.- *La iglesia parroquial de Nuestra. Sra. del Pilar (La Mola)*. El edificio, de formas acusadamente simples y geométricas, sigue el tipo de casa ibicenca. Vista obtenida desde la carretera que atraviesa longitudinalmente toda la isla y que desde el embarcadero de La Savina conduce hasta el faro de La Mola.

LÁMINA VI



Fig. 1.- *Plaza e iglesia de Sant Francesc Xavier, el día de San Jaime (25 de julio de 1948).* La fiesta religiosa es motivo de intensa relación social entre los formentereños. Por la mañana, el oficio religioso, y al atardecer, sa cantada, que dura largas horas, agrupan a los habitantes de la parroquia. Acuden, además, muchos otros formentereños e incluso ibicencos. La foto no refleja la interesante nota etnográfica de las mujeres formentereñas ataviadas con sus típicos trajes festivos.

LÁMINA VII

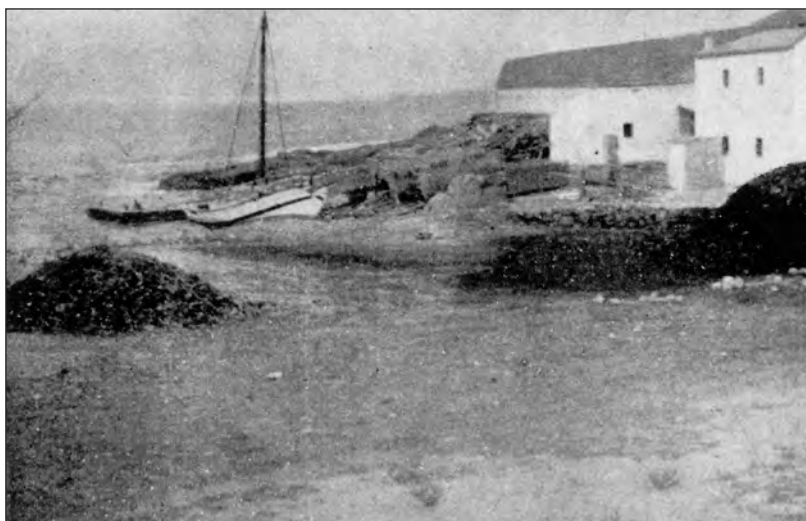


Fig. 1.- *El pequeño núcleo de Es Caló, en un día encapotado (febrero 1948)*. Está habitado por pescadores, agricultores y leñadores, con preponderancia de la primera actividad en este caso. A la izquierda, un montón de corteza de pino utilizada para teñir las redes y hacerlas más resistentes a la humedad. En la reducida cala puede verse una xalana, barquichuela de pesca de quilla plana. Al fondo, la silueta de la costa noroccidental de La Mola.



Fig. 2.- *Vista parcial de Sant Francesc Xavier, desde lo alto de la iglesia hacia el SE*. En la pequeña aldea - la única existente en toda la isla - aparece un nuevo tipo de casa de tejas, con dos pisos y de aspecto lugareño. Nótese en el centro una casa de tipo ibicenco primitivo. La formación de este núcleo de población es reciente. Campos de cereales. Almendros y olivos en hileras o pies sueltos. Habitat o poblamiento disperso. Se distingue claramente el camino vecinal, últimamente mejorado y ampliado, que conduce hacia el sur al cabo de Barbaria. En último término, no lejos de la playa de Migjorn, bosques de pinos y sabinas. (Fotos de las láminas I a VII, J. Vilà Valentí)



1.- Mapa de Formentera de J. Cánobes, 1711. Observeu la ben correcta representació de la configuració i relleu (clixé de D. Juan Tur de Montis). Compareu aquest mapa antic i el següent (núm. 2) amb el de la fig. 4, realitzat a partir de la cartografia actual. (Làm. I a l'original). Aquest apèndix fotogràfic correspon a l'edició de 1985.



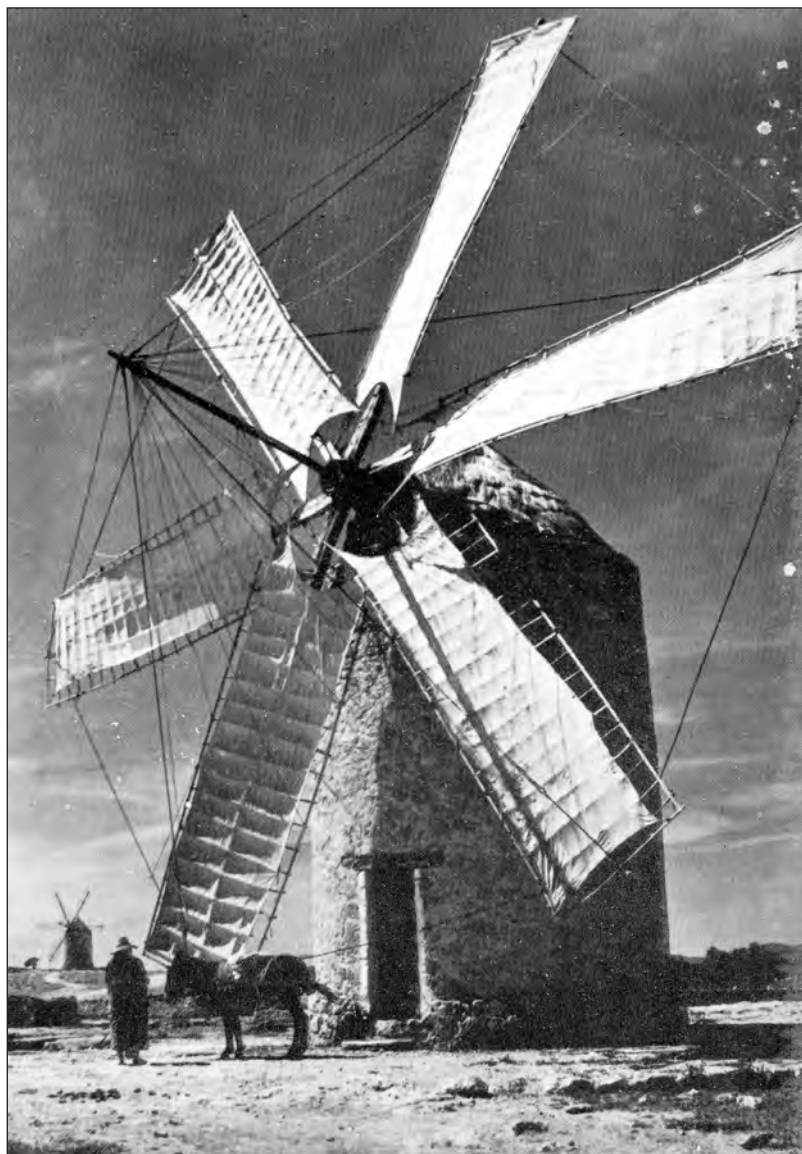
2.- *Mapa de Formentera de Tomás López, 1782.* El relleu i el contingut són força fantasiosos; un error ben clar és l'estrany relleu de La Mola (clixé de D. Juan Tur de Montis). (Làrn. II a l'original)



3.- *Pagesa a l'era*. Can Pep Guillemet, a La Mola (foto J. Vilà Valentí). (Làm. III, esquerra, a l'original)



4.- *Vellea filant*. Can Pep Puig, a La Mola. L'any 1947 aquesta vellea formenterera ratllava el centenar d'anys (foto J. Vilà Valentí). (Là. III, dreta, a l'original)



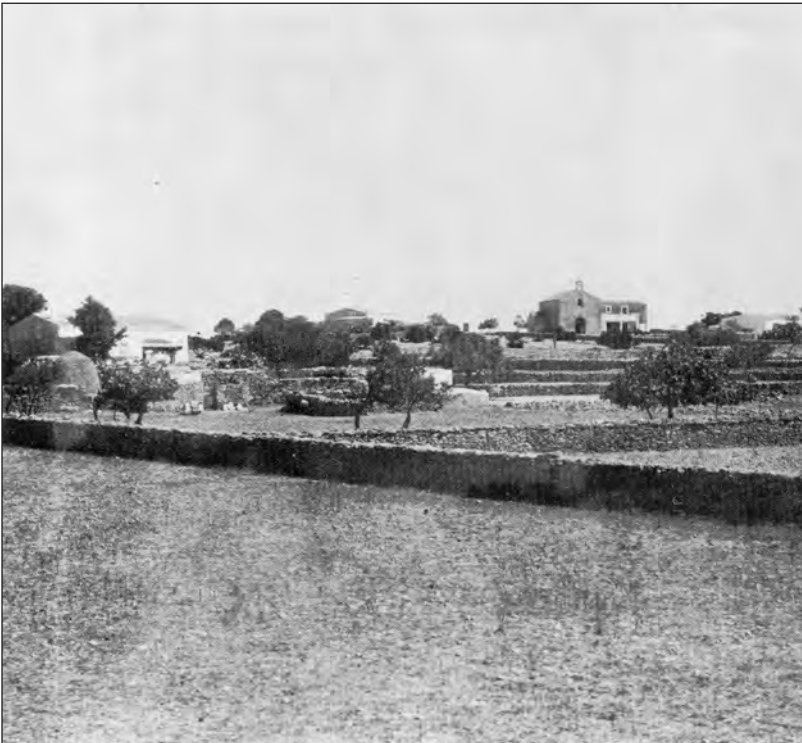
5.- *Molí parat*. Molí de sa Miranda. A mitjan segle, els molins eren encara utilitzats (foto Campaña i Puig). (Làm. V a l'original)



6.- *El nucli de població de Sant Francesc, a mitjan segle passat. L'església i el nucli de Sant Francesc Xavier o de Formentera, segons un gravat de l'obra de l'Arxiduc Lluís Salvador. Vegeu la fot. 7. (Làm. VI a l'original)*



7.- *La plaça de Sant Francesc*. Foto feta ara fa uns trenta anys. L'edifici del costat de l'església era l'Ajuntament (foto Campañà i Puig). Compareu amb la fot. F. (Làm. VII, inf. a l'original)



8.- *Sant Ferran*. El nucli era simplement l'església i unes cases rurals properes. Foto feta cap a mitjan segle (foto de Pere Català). (Làm. VIII a l'original). Apareix enfront de la pàgina 58 de l'original.



9 i 10.- *Dos aspectes de la Savina*. Ambdues fotos fetes fa uns trenta anys. En una d'elles, activitat pesquera (Fotos Campaña i Puig; Viñets). (Làm. IX a l'original)